

DÍAS DE CAMBIO

*Un reportaje sobre las últimas horas de la revista Cambio y las
acusaciones alrededor de su cierre.*

Carlos Gustavo Rodríguez Salcedo
Tutor: José Navia
Universidad del Rosario
2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
HOMENAJE PÓSTUMO.....	9
RUIDO DE CRISIS ECONÓMICA.....	14
EL PRIMER ANUNCIO.....	21
DE INCOMODIDADES Y MOLESTIAS.....	25
EL GOLPE A LA REDACCIÓN.....	33
EL EFECTO CAMBIO.....	38
EL FIN DE CAMBIO.....	44
EPÍLOGO.....	50

INTRODUCCIÓN

Desde que la Casa Editorial El Tiempo (CEET), propietaria de la revista Cambio, anunció hace cinco años el final de la publicación se empezaron a tejer teorías acerca de si la decisión había correspondido a motivaciones económicas o si más bien respondían a presiones políticas ejercidas por el gobierno de Álvaro Uribe.

Este reportaje aporta los elementos no solo para comprender mejor la desaparición de la revista, sino también para mostrar un ejemplo específico de cómo en el ejercicio del periodismo chocan los intereses económicos y políticos de los dueños de los medios, con los objetivos periodísticos de sus comunicadores. La investigación demuestra cómo en el cierre de la revista Cambio coincidieron la preocupación por su viabilidad económica, un supuesto interés por parte de los dueños de no incomodar al gobierno y la determinación de los periodistas de continuar realizando su trabajo.

El fin de la publicación se entendió como un golpe a la libertad de prensa en el país, no solo por la pérdida de una voz dentro del periodismo sino también por el papel que venía cumpliendo con sus publicaciones, especialmente en el 2009.

Cinco años después de su desaparición, todavía se recuerdan las investigaciones de la revista Cambio sobre el escándalo de Agro Ingreso Seguro, que terminó llevando a una condena penal y disciplinaria al ex ministro de Agricultura Andrés Felipe Arias; las revelaciones de un proyecto para instalar bases militares de Estados Unidos en Colombia, que originó un conflicto internacional para el país; o las grabaciones entre Guillermo Valencia Cossio y miembros de la organización del narcotraficante alias ‘Don Mario’, en momentos en los que su hermano Fabio Valencia Cossio empezaba sus primeros días como Ministro del Interior de Álvaro Uribe.

Los artículos de la revista Cambio aportaron al debate sobre el gobierno de entonces en una época en la que inicialmente se discutía la posibilidad de que Uribe volviera a lanzarse a la Presidencia de la República y que, luego de que la Corte Constitucional tumbara el referendo reeleccionista, se debatía sobre quién iba a ser el sucesor adepto a las ideas uribistas.

Sin embargo, como se verá en unos de los capítulos, las investigaciones de Cambio no solo tenían un efecto en el debate público, sino que también existía una molestia en el gobierno con el trabajo de la revista. Las declaraciones del entonces candidato Juan Manuel Santos y del ex asesor presidencial José Obdulio Gaviria son una muestra de que el periodismo de la revista cumplía con su deber: incomodar al poder.

Y no sobra mencionar el estilo del entonces presidente Uribe con la prensa que, pese a sus declaraciones en donde advierte que nunca la irrespetó y siempre le brindó seguridad, estuvo marcado con declaraciones altisonantes con su fuero presidencial. Por ejemplo, al periodista Hollman Morris lo tildó de cómplice del terrorismo, mientras que a Daniel Coronell le dijo “canalla”, “difamador profesional” y lo acusó de escudarse en la ética periodística para mentir. Expresiones que se suman a los seguimientos e interceptaciones ilegales realizados a miembros de la oposición, magistrados y periodistas por parte del DAS.

La desaparición de Cambio, entre finales del 2009 y principios del 2010, también se dio en medio de proceso de licitación del tercer canal en el que participaba el Grupo Planeta, que había adquirido la Casa Editorial El Tiempo desde julio de 2007. Para entonces, el

conglomerado español era el primer grupo de comunicación en su país y era líder en el sector editorial tanto en España como en Latinoamérica.

Además, entre sus más de 100 empresas, tenía bajo su poder a periódicos, canales de televisión y emisoras de radio. Con una cifra que rondó los 335 millones de dólares, según la revista *Semana*, sumó a este portafolio a la Casa Editorial, dueña del periódico de mayor circulación en Colombia, de un canal de televisión regional y de varias publicaciones impresas y en línea.

La nueva frecuencia en la pantalla chica era otorgada por la Comisión Nacional de Televisión (CNTV) y aunque, según la Constitución, era un órgano independiente del gobierno, un estudio de la organización DeJusticia planteó que la administración Uribe había influido en la composición de la junta directiva e inclinado las mayorías a su favor. Según la investigación, de los catorce comisionados que se eligieron desde el 2002, solo en cinco casos (sin contar los que le correspondían elegir al gobierno) no se denunció una posible influencia del Ejecutivo en su elección.

Aparte de la supuesta cercanía de la CNTV con el gobierno, la proximidad de los socios de Planeta con la Casa de Nariño llevó a decir a columnistas como María Jimena Duzán que se estaba afectando el equilibrio entre los proponentes. Entre los socios, estuvieron William Vélez, promotor del referendo reeleccionista, y Luis Fernando Jaramillo, miembro de Primero Colombia, movimiento por el que Uribe llegó a la Presidencia. Según La Silla Vacía, este panorama llevó a que los otros dos grupos que licitaron (Prisa y Cisneros), que al final se retiraron, dudaron desde un principio de la igualdad de la competencia.

Uno de los objetivos prioritarios de Planeta era obtener el tercer canal, luego de aterrizar en los medios de comunicación colombianos a través de la CEET. Al menos así se desprende de una entrevista en *Diario Crítico Colombia* otorgada por José Crehueras, vicepresidente del conglomerado español y quien pasó a formar parte de la junta directiva de la CEET.

Crehueras, luego de confirmarse la venta de la Casa Editorial al banquero Luis Carlos Sarmiento en el 2012, contestó que Planeta buscaba no solo tener un periódico de papel y un medio en internet, sino que también quería uno en televisión y en radio. Como la licitación fue suspendida por el Consejo de Estado, el grupo español no pudo obtener su medio en televisión lo que, según Crehueras, los llevó a replantear la estrategia de negocios en el país.

Esto evidencia la importancia que tenía el tercer canal para el grupo español, que fue golpeado por la recesión económica en España hasta el punto que, por ejemplo, a finales del 2009 tuvo que cerrar la versión digital del diario ADN ante la situación económica y la caída del mercado publicitario.

Las caras del Grupo Planeta dentro de la CEET fueron su presidente José Lara, recientemente fallecido, su vicepresidente José Crehueras y Francisco Solé, quien hasta entonces estuvo encargado de la Editorial Planeta para la región andina. Tanto Rodrigo Pardo como María Elvira Samper, directivos de Cambio, consideran que el interés de los españoles por hacerse con el tercer canal chocó con los artículos que semanalmente publicó la revista.

Si bien los personajes consultados no dan cuenta de alguna manifestación pública por parte de Lara, Pardo y Samper recuerdan llamadas de Solé en las que pedía que le bajaran el tono a la

publicación. Por su parte, Enrique Santos, miembro del Consejo de Fundadores de la Casa Editorial, señala a Crehueras, a José Obdulio Gaviria y a Francisco Santos de haber instigado en contra de Cambio para presionar su desaparición.

Fiel al estilo directo y crítico que se le conoció en su columna Contraescape, que llevó a que la revista Semana lo catalogara como el columnista más leído, Enrique Santos dice en este reportaje que el cierre de Cambio se dio para no entorpecer los intereses comerciales de Planeta.

No obstante, el ex presidente de la empresa, Luis Fernando Santos, asegura que esto es totalmente falso y que, si se dieron las llamadas de Solé, nunca fueron a nombre oficial de la compañía. Pese a que no se pudo conocer la versión de Solé de primera mano, los hechos relatados por Pardo y Samper sí permiten entrever que existía una molestia en al menos un directivo de la compañía.

Sin embargo, no se puede olvidar que algunos de los protagonistas consultados reconocen que existía un problema con la rentabilidad económica de Cambio, al igual que advertencias sobre la inconveniencia de solucionarlo cerrando la publicación. A lo largo del reportaje, quedan en evidencia las dificultades que tenía el medio para continuar funcionando, hasta el punto que se pensó en varias estrategias de venta y en un rediseño no solo gráfico sino también de enfoque.

En la reportería, en aras de entregarle al lector una visión imparcial de los hechos, se encuentran las voces tanto de los periodistas de la revista, que apoyan el relato de que hubo motivaciones políticas, como la de los directivos de la Casa Editorial, que lo niegan.

Inicialmente, durante el trabajo investigativo, los periodistas de la publicación dieron a conocer la manera en que vivieron el cierre desde adentro. Como se notará en el artículo, los días en que fue anunciado el fin de la publicación son el eje narrativo de la historia del cual se desprenden posiciones divergentes sobre el cierre. Es decir, las últimas horas de Cambio son el medio por el cual se cuentan las discusiones que hay sobre el fin de la revista.

El objetivo fue contactar a “periodistas base” de la redacción, nutrir la reportería con información y acudir posteriormente a las dos cabezas de Cambio: Rodrigo Pardo y María Elvira Samper. Por esta razón, en la primera semana de octubre del 2013, en la redacción de la revista Semana, el periodista Harold Abueta entregó sus impresiones sobre el tema y a finales de noviembre lo hizo la periodista Elizabeth Yarce, en las oficinas del PNUD de Naciones Unidas.

La idea era continuar con otros comunicadores, pero ante la imposibilidad de poder contactarlos –en un par de casos dijeron estar de acuerdo en otorgar una entrevista, pero luego no contestaron la solicitud para concretarla- se consultó a María Elvira Samper. En la entrevista, realizada en su apartamento en enero del 2014, se conocieron los hechos que rodearon al cierre de la revista –como las llamadas de Solé- y que no eran del conocimiento del resto de los periodistas.

Posteriormente, Carlos Fernando Dáguer, uno de los subeditores de la revista, dio más luces sobre el día a día del trabajo y, en especial, entregó detalles que rodearon al anuncio del cierre del medio. Poco después, a mediados de marzo del 2014, en las oficinas de Noticias RCN,

Rodrigo Pardo, quien fungió como director de Cambio, amplió la información entregada por María Elvira Samper y narró las discusiones que existían en torno a la viabilidad de la publicación.

En este punto de la reportería, la contraparte de la historia, es decir los directivos de la Casa Editorial, adquirieron relevancia no solo para conocer su versión sino también para contrastar las declaraciones de los otros periodistas. Por ello, en julio del 2014, en su oficina personal, Luis Fernando Santos, ex presidente de la CEET, contó las dificultades que tenía la revista y contradijo algunas de las versiones conocidas hasta el momento.

Del mismo modo, se intentó contactar a Guillermo Villaveces Ronderos, vicepresidente ejecutivo de la CEET, y a Francisco Solé, vicepresidente, ya que no solo eran directivos de la empresa en ese momento, sino que también fueron nombrados por los periodistas como personas que tuvieron un papel en la historia. Al final, los intentos por contactarlos fueron infructuosos, aunque en el caso de Solé se reseñan declaraciones que entregó en su momento a la agencia de noticias AFP.

Ante la imposibilidad de hablar con ellos dos, otros directivos de la compañía dieron a conocer su versión. Así, en agosto del 2014, en su oficina en la Universidad Central, se habló con Rafael Santos, quien fue parte del Consejo de Fundadores de la CEET, al igual que con Enrique Santos, quien entregó su opinión sobre el cierre vía correo electrónico al no poder concretar una cita personal.

Ante las declaraciones entregadas por Enrique Santos, que se verán en detalle a lo largo del texto, a principios del mes de octubre de 2014, Francisco Santos, ex vicepresidente de la República, contravirtió las acusaciones de su primo.

Las entrevistas se complementan con un trabajo de archivo en el que, por ejemplo, se buscaron documentos sobre Cambio antes y después de pasar a manos de la CEET, artículos publicados en la revista y las diferentes entrevistas que se dieron cuando se anunció su fin. Si bien no todo este trabajo se ve evidenciado literalmente en el texto, sí formó parte de un trabajo investigativo previo que permitió contextualizar los hechos antes de escribirlos.

La reportería permite darles voz a los protagonistas involucrados, aunque no todos, sí los suficientes para dejar claro cuáles son las dos posiciones que se enfrentan en este tema. El objetivo no solo era cumplir con un ejercicio periodístico básico de presentar todas las opiniones, sino también de, ante lo delicado de las acusaciones, dejar que las personas señaladas se pudieran defender y contra argumentar.

La narración de la historia ejemplifica como confluyeron los intereses económicos, políticos y periodísticos en el cierre de Cambio. Esta investigación abre las puertas para invitar a una reflexión sobre lo que debe primar en el ejercicio periodístico: si el interés económico y político o el interés periodístico.

En el mundo ideal, la prioridad deberían ser los objetivos del periodismo, pero mientras los dueños de los medios tengan un interés diferente y no exista la solvencia económica para sostener a pérdidas a una publicación, los ciudadanos seguirán perdiendo ventanas para entender su realidad.

Aunque la Casa Editorial El Tiempo es una empresa privada con autonomía sobre sus decisiones, no debe olvidar la función pública que tiene ante los ciudadanos. Quizás la empresa, al ser un conglomerado de medios, debió sacrificar la falta de ganancias de la revista Cambio y no quitarle al país el trabajo que venía realizando.

Pese a esto, espero entregarle al lector las suficientes herramientas para que se forme su propia opinión.

EL AUTOR

HOMENAJE PÓSTUMO

El martes 9 de febrero de 2010, el salón Santafé del Hotel Sheraton, ubicado en el centro de Bogotá, estuvo a reventar. ¿La razón? No solo se celebró el Día del Periodista, sino también, como ya es una tradición, se entregaron los premios del Círculo de Periodistas de Bogotá (CPB).

En un momento de la ceremonia, la presentadora Silvia Corzo, con un vestido negro, en compañía de su colega Juan Roberto Vargas, invitó a subir a la tarima principal a los dos protagonistas de una de las noticias del momento:

- *“Vamos a saludar a la periodista María Elvira Samper y al periodista y columnista Rodrigo Pardo, para quienes pedimos un cerrado aplauso por el trabajo realizado en la recientemente clausurada revista Cambio”.*

Antes de que Corzo terminara de hablar, en el salón sonaron algunos aplausos que en pocos segundos se convirtieron en una ovación hacia los dos periodistas. Los asistentes se pararon para recibirlos, mientras se escuchó uno que otro grito de “bravo, bravo”.

Samper, con el pelo más oscuro de lo que lo tiene hoy en día, vestida con una chaqueta gris y un pantalón negro, se adelantó a Pardo, quien, con un traje azul y una corbata amarilla, recibió el galardón ‘Mejor trabajo periodístico de televisión’. Esa noche, Samper y Pardo fueron los encargados de entregarle la estatuilla del premio al programa Séptimo Día, que lo ganó por un especial llamado ‘Batallas ganadas, guerra perdida’.

Sin embargo, para poder hacerlo, debieron esperar cincuenta y dos segundos, pues ese fue el tiempo que duró el aplauso que recibieron de parte de sus colegas. Parados detrás del atril, decorado con el logo del CPB, sonrieron mientras se les escuchó un “gracias” dirigido a los asistentes. Parecía que el premio que tenían que entregarles a los periodistas de Séptimo Día lo estaban recibiendo ellos.

Y es que esa noche se convirtió en una sola voz de rechazo por el cierre de la revista Cambio, que se anunció la semana anterior a la celebración del Día del Periodista. Los colegas de los miembros de la publicación entendieron la clausura del medio como un golpe para el periodismo colombiano y, a lo largo de la ceremonia, lo hicieron saber con sus discursos y aplausos.

Al recibir la ovación de parte de sus compañeros, María Elvira Samper dio un suspiro largo.

- *Yo me reventé*, le comentó a Pardo sin saber que se alcanzaba a escuchar en la transmisión.
- *¿Ab?*, le respondió
- *Yo me reventé*, le reiteró.

Pardo le contestó con una sonrisa cómplice, mientras los ojos de Samper se llenaron de lágrimas. Los aplausos y las ovaciones siguieron, acompañados de una ráfaga de flashes de cámaras.

Los dos periodistas lo único que atinaron a decir era “gracias”. María Elvira volvió a suspirar, como si estuviera aguantando el llanto, hizo una venia con su cabeza y cuando los aplausos terminaron, al inicio con la voz temblorosa, remató:

- *Muchas gracias en el nombre de Rodrigo y el mío y, especialmente, del equipo de periodistas de la revista Cambio.*

El día anterior, Samper había salido del edificio de la Casa Editorial El Tiempo (CEET), ubicado en el occidente de Bogotá. Sobre las cinco de la tarde, abandonó por última vez la redacción de una publicación a la que no solo le había invertido dinero, sino también una década de trabajo. Para entonces, era la editora general y acompañaba la labor que realizaba Pardo desde la dirección, quien también abandonó el cargo ese día.

La revista inició el 14 de junio de 1993, siempre con un marcado enfoque político y de periodismo investigativo. En enero de 1995, la periodista María Cristina Caballero publicó un artículo acerca de un cargamento de camisetas que el Cartel de Cali aportó a la campaña presidencial de Ernesto Samper. La noticia, a la postre, se terminó convirtiendo en el primer escalón de lo que luego se conocería como el proceso 8.000, que investigó los nexos de políticos con el Cartel de Cali.

Años después, la revista siguió con esa misma línea y reveló el borrador de un documento en el que se acordaba la instalación de bases estadounidenses en territorio colombiano; el escándalo de Agro Ingreso Seguro, que terminó en una condena penal para el ex ministro de Agricultura Andrés Felipe Arias; los nexos de funcionarios y políticos con la captadora ilegal DMG; y las relaciones de Guillermo Valencia Cossio (hermano del entonces ministro del Interior Fabio Valencia Cossio) con la organización del narcotraficante alias “Don Mario”.

Días atrás a la entrega de los premios CPB, Samper y Pardo habían recibido la noticia de que la revista no iba más. A los directivos de Cambio el anuncio los tomó por sorpresa, aunque sabían que el medio estaba teniendo problemas financieros y, por ello, en la junta directiva de la CEET discutían sobre el futuro de la publicación.

Además, aseguran que conocieron la molestia que generaron los artículos en al menos un miembro de la junta directiva de la compañía, quien llamó varias veces al director de la revista para hablarle sobre el enfoque de las notas que escribieron. La decisión también fue inesperada porque había en marcha un proyecto de rediseño y que era de conocimiento de Luis Fernando Santos, presidente de la empresa.

En junio de ese año, el medio habría cumplido 16 años de circulación. La última edición a la que llegó fue la número 865, en la que le dio su portada a un análisis sobre las relaciones entre Colombia y Venezuela que, para ese año, se caracterizaron por los frecuentes enfrentamientos entre los entonces presidentes Álvaro Uribe y Hugo Chávez.

Esa noche, la entrega de los premios CPB se convirtió en un homenaje póstumo para la revista. El periodista Yamid Amat, con más de 30 años de carrera, al recibir el ‘Premio a toda una vida’ les dedicó el galardón:

- *“Ofrezco este premio a dos grandes periodistas: Rodrigo Pardo y María Elvira Samper y a los reporteros de la revista Cambio”.*

En su discurso, señaló que la “impresionante fuerza de que un medio debe dar utilidades se sintió de manera dolorosa con la decisión de eliminar la revista”. Antes de que Amat hablara, Javier Darío Restrepo, en representación del jurado, dio un discurso inaugural en el que criticó el cierre. Quizás su frase más fuerte fue:

- *“Hay una forma de terrorismo más dañina que la que explota bombas, que al fin y al cabo solo destruye edificios, y es la que silencia periodistas, revistas y periódicos, que esta sí destruye el alma de los colombianos”.*

Restrepo, con la voz pausada y enfatizando cada palabra, criticó que en las empresas periodísticas se estuviera imponiendo la lógica comercial sobre la lógica del servicio del periodista: “primero la ganancia y después el servicio a través de la información, porque cuando una información pone en peligro las ganancias o el futuro comercial, el silencio informativo se vuelve una forma de protección empresarial”.

Remató diciendo que con el cierre de la publicación “la libertad de información queda sometida a la libertad de empresa”.

La decisión de la CEET no pasó desapercibida y se registró en los medios colombianos e incluso en medios internacionales como la BBC, el diario Clarín y Radio Nederlan. La agencia británica, una semana después, aseguró que “algunos observadores” señalaron que la decisión “podría tener relación con el hecho de que Cambio era un medio crítico del presidente Álvaro Uribe” y recordó que se tomó en medio del proceso electoral y de la adjudicación del tercer canal de televisión, en el que participó el Grupo Planeta, dueño de la CEET.

Clarín, por su parte, citó a “periodistas y voceros del gremio” quienes dijeron que el cierre se debió a los escándalos que golpearon al gobierno, aunque señaló que los propietarios argumentaron razones económicas. Mientras tanto, Radio Nederlan entrevistó a María Elvira Samper.

La Casa Editorial, en un principio, anunció que se iba a replantear el modelo de la publicación y que ahora iba a estar centrado en “temas cercanos” como viajes, salud, deporte y medio ambiente. Pero lo cierto es que en la empresa nunca se pensó en hacerlo. Por ello, cuatro años después, la metamorfosis nunca se produjo y el nombre de Cambio no se volvió a ver en los mercados.

El mismo día en que se dio a conocer la desaparición del medio, la compañía también anunció que se cerraba el periódico popular HOY. Existe la versión de que contaron con la asesoría de una firma de comunicaciones, que les recomendó clausurar el diario para diluir el escándalo por la clausura de Cambio. Sin embargo, Luis Fernando Santos lo niega y dice que lo uno no tiene nada que ver con lo otro, ya que el diario HOY se decidió suspenderlo para más adelante sacar el periódico MÍO.

En el salón Santafé, en la entrega de los premios CPB, también estuvieron los miembros de la redacción del medio y, dos de ellos, José Manuel Reverón y Harold Abueta, fueron nominados

en la categoría prensa por la investigación sobre el escándalo del programa Agro Ingreso Seguro. Con una serie de artículos, publicados entre finales de septiembre y el mes de octubre de 2009, relataron la manera como se entregaron subsidios en el Ministerio de Agricultura a diferentes familias adineradas y sociedades que fraccionaron sus terrenos para beneficiarse de más recursos públicos.

Si esa noche hubieran ganado, el premio habría sido el último que recibían por un trabajo escrito en las páginas de Cambio. Desde hacía seis días, se habían enterado que sus horas en el semanario estaban contadas y permanecían a la espera de si podían ser reubicados en otros medios de la Casa Editorial o si salían definitivamente.

RUIDO DE CRISIS ECONÓMICA

La decisión de cerrar la revista Cambio se había tomado desde mediados del 2009, pero hubo un hecho que la aplazó.

El 13 de octubre de ese año, los lectores del periódico El Tiempo se encontraron con la columna habitual de la hoy senadora Claudia López, en la que criticaba el cubrimiento que había realizado el diario sobre el escándalo de Agro Ingreso Seguro (AIS). Sin embargo, ese día tenía un ingrediente más y era una nota de la dirección que sorprendió a más de uno. En ella, se leyó:

- *EL TIEMPO rechaza por falsas, malintencionadas y calumniosas las afirmaciones de Claudia López. La Dirección de este diario entiende su descalificación de nuestro trabajo periodístico como una carta de renuncia, que acepta de manera inmediata.*

De esta manera, tanto López como los lectores se enteraron de su salida del periódico. Una semana antes, la revista Cambio había publicado una investigación titulada “Operación Magdalena”, en la que reveló cómo más de 25 mil millones de pesos del programa de subsidios AIS terminaron en cuatro familias de Santa Marta.

Para López, el cubrimiento que realizó El Tiempo tras esta denuncia fue una “fabricación sesgada” porque, en un artículo, el periódico concluyó que el mayor beneficiado de este escándalo era Juan Manuel Santos, quien todavía era socio de la CEET y estaba en la carrera por la Presidencia de la República.

La columnista argumentó que era claro que el mayor perjudicado era Andrés Felipe Arias, precandidato presidencial y ex ministro de Agricultura, entidad encargada de manejar AIS, pero no entendía de dónde el periódico concluía que Santos salía bien librado del escándalo.

Las críticas de López se dirigían hacia un artículo publicado por Edulfo Peña y Luis Guillermo Forero, de la redacción política del periódico, en el que escribieron que con las revelaciones de Cambio, Arias había tenido que cancelar presentaciones públicas e intentar “de manera intensa” no caer en las encuestas. La nota aseguraba que este escenario llevó a “Juan Manuel Santos a convertirse en un ganador neto”.

Además, señalaba que ante la posible caída de Arias, Santos había rechazado la jefatura del Partido de la U con la perspectiva de asumir la candidatura de una coalición uribista entre esta colectividad y el Partido Conservador, al que pertenecía el ex ministro de Agricultura.

López también lanzó sus dardos hacia una pregunta que se hizo en el foro de usuarios del portal de El Tiempo, en el que se les preguntaba si creían que Arias debía renunciar por el escándalo de AIS. La investigadora criticó que el periódico no hubiera hecho una pregunta similar cuando salieron a la luz pública las revelaciones sobre los ‘falsos positivos’ cuando Santos era el jefe del Ministerio de Defensa.

La columnista finalizó su artículo con este párrafo:

- *La calidad periodística de EL TIEMPO está cada vez más comprometida por el creciente conflicto de interés entre sus propósitos comerciales (ganarse el tercer canal) y políticos (cubrir al Gobierno que*

otorga el canal y a su socio en campaña) y sus deberes periodísticos. Este tipo de cubrimientos sesgados en nada contribuyen a resolver periodísticamente ese conflicto; lo único que logran es evidenciarlo.

Roberto Pombo, director de El Tiempo, asumió públicamente la responsabilidad de la decisión en una entrevista para Semana el 14 de noviembre, a pesar de que parcialmente le dio la razón a López. Cuando le preguntaron sobre el hecho, respondió que “un periodista dedujo equivocadamente que los líos del exministro Andrés Felipe Arias beneficiaban electoralmente a Juan Manuel Santos”. No obstante, advirtió que de este error no se podía concluir que había mala fe o una intención de favorecer a un socio de la empresa.

Para Pombo, el hecho de que López dijera que el diario fabricaba informaciones, para obtener beneficios económicos y políticos para los socios, era “una demostración de antipatía suficiente como para no seguir andando juntos”.

El director del periódico se mantuvo en su posición, a pesar de que le llovieron críticas por la salida de la columnista. Por ejemplo, Ignacio Gómez, miembro de la Fundación para la Libertad de Prensa, expresó que en este caso se estaba “sancionando a un periodista y, más exactamente, a un columnista por su modo de pensar”.

Y fue precisamente el escándalo que le generó a El Tiempo este hecho el que impidió que cerraran la revista Cambio ese mes. Al menos, así lo asegura Luis Fernando Santos y lo respalda su primo-hermano Rafael Santos, quien formaba parte del Consejo de Fundadores de la compañía y hoy es el rector de la Universidad Central.

El ruido por las críticas que calificaban el despido de López como una censura, asegura el expresidente de la Casa Editorial, llevó a tomar la decisión de preparar el cierre de la revista para comienzos del 2010 y antes de que iniciara la campaña electoral. Rafael Santos explica que para no generar una crisis más grande se decidió posponer el cierre de Cambio, por “razones estratégicas, de imagen y de reputación” de la compañía.

Los dos aseguran que en la junta directiva ya se venía discutiendo sobre el cierre de la publicación. Ambos argumentan que no estaba dando utilidades y que, de cara al futuro, no se veía una mejoría.

Luis Fernando Santos argumenta que con la revista se tenía un producto editorial bueno, que tenía en su historial noticias “muy exitosas”, pero que esto nunca impactó en la circulación del medio. “La publicidad tampoco reaccionaba mucho. Creo que eso tenía que ver, de alguna manera, con los hábitos de la gente”.

“Evidentemente, Cambio no era un negocio rentable y el mundo de las revistas es un universo muy complicado, sobretodo en Colombia. Muy difícil financieramente, no es fácil asegurar la viabilidad financiera de una revista”, dice Rafael Santos.

Su primo-hermano Luis Fernando añade que con el pasar del tiempo iban discutiendo el tema en la junta directiva pero veían que la revista no iba “para ningún lado”. “Cada vez estaba perdiendo más plata, tenía muchos subsidios de El Tiempo, que no aparecían en los estados financieros propios de esa unidad de negocio (...). Se llega a la conclusión, en un momento dado, de que eso ya no tenía salvación”.

Antes de ese desenlace, se pensaron en estrategias para la publicación. Rafael Santos cuenta que se discutió la posibilidad de no acabar con el producto, sino transformarlo en una revista mensual, con una paginación distinta, diferentes estrategias de suscripciones y de venta, con mayor análisis periodístico y más columnistas.

Precisamente, Pardo y Samper no creyeron en la posibilidad de cerrar el medio, porque estaban a la espera de una respuesta por parte de la junta directiva sobre un proyecto de rediseño.

La editora general recuerda que ellos eran conscientes de la situación de los medios y que una publicación de interés general era más difícil venderla. Pardo explica que asumían que las personas que compraban una revista querían una información totalmente distinta de la que encuentran en televisión o en los periódicos, entonces propusieron moverse hacia un periodismo más analítico e interpretativo.

La idea que surgió fue hacer una revista de nicho y de opinión política. Incluso, el cubano Mario García, quien ha estado a cargo de varios rediseños del periódico, los asesoró para presentarle la propuesta a la junta directiva.

“Hizo una cosa gráfica muy bonita. Yo tenía un número cero, con la nueva diagramación”, se acuerda Pardo. Además, dice que por la forma cómo estaban ubicados los textos, el tipo de letra y la forma cómo se titulaba se reflejaba la idea de que la publicación estaba diseñada para personas que querían profundizar en las noticias.

La entonces editora general agrega que se quería acotar más el objetivo de que era una publicación de opinión y análisis. “El diseño era lindísimo”, dice.

Ambos estaban a la espera de la respuesta de la junta directiva. “Estaba confiado de que iba a haber una oportunidad con ese nuevo diseño, para sacar en ese año la revista y continuar con ella pero sabía que estaba pendiente una aprobación del proyecto”, dice Pardo.

Sin embargo, Luis Fernando Santos aclara que la idea no convenció a la junta directiva. “Presentaron unas insinuaciones a finales de 2009 y eran bobaditas, nada de fondo”. Según su versión, Mario García le dijo que solo estaban proponiendo unos retoques de diseño, pero no un cambio de fondo de la revista.

El expresidente de la CEET asegura que no hubo nada que entusiasmara a la junta para darle otra oportunidad a la publicación. Además, cree que uno de los problemas que tuvo Cambio es que “nunca hizo nada” por desarrollar su marca en el mundo digital y no pudo integrarse a la dinámica de convergencia y multimedia que realizaba el periódico. “Si ellos hubieran recurrido a todos los recursos informáticos de El Tiempo, hubieran podido tener un mejor producto. Ellos siguieron como núcleo cerrado”.

Luis Fernando Santos dice que estos problemas derivaron en dificultades económicas, que fueron las que desembocaron en la clausura de la revista.

Sin embargo, Rodrigo Pardo asegura que para el 2009, el año anterior al cierre, la publicación había dado ganancias. No vivía pendiente de las finanzas, porque cree que es sano separar la

parte comercial del contenido, pero como sabía que en la junta había una inquietud sobre la viabilidad de la revista, buscó las cifras del mes de noviembre.

Ahí vio que había un saldo a favor de 250 millones de pesos. “No estaba perdiendo plata y faltaba el mes de diciembre que suele ser el mes de más ingresos. Calculo que ese año debió terminar con una ganancia de 300 millones de pesos”. Además, en una entrevista dada a El Espectador, añadió que para el 2010 ya se habían vendido más de 1.500 millones de pesos en publicidad.

María Elvira Samper refuerza este argumento y dice que la publicación no estaba dando pérdidas, aunque advierte que probablemente no estaban dentro de las metas de la compañía. “Todo es la plata, la plata, la plata, la plata... pero no estábamos funcionando a pérdidas”.

Incluso, cuenta que el exdirector de la revista empezó ese 2010 acudiendo a una serie de reuniones con la gente del área comercial para vender paquetes de publicidad para la publicación. La semana del cierre, se acuerda Pardo, había unas dos o tres reuniones con algunas agencias para tratar el tema. “El equipo comercial como que sentía que cuando oían de parte mía la descripción de la revista, encontraban más convicción y credibilidad que la que ellos le transmitían a los anunciantes”.

No obstante, Luis Fernando Santos los controvierte y expone que en las cuentas de Cambio solo se incluían la publicidad y unos pocos empleados, pero no se contaban los costos financieros, la administración y la distribución. “Cuando se le sumaba los costos que generaba dentro de la organización, iba fuertemente para atrás, entonces ellos veían que sí estaba dando tres pesitos pero cuando uno le sumaba los costos reales estaba perdiendo plata y cada vez más”.

Santos asegura que si Cambio hubiera estado dando dinero y mostrando una tendencia de estabilidad y crecimiento, no la habrían cerrado. Aunque reitera que las cifras eran negativas y que cada vez eran peores.

Pero para Samper esta explicación no es suficiente, pues asegura que la CEET sostuvo a pérdidas al canal CityTv y a la revista Don Juan. Además, agrega que la compañía al ser “un grupo editorial tan enorme” si estuviera interesado en mantener la multiplicidad de enfoques en sus medios, podría haber hecho el esfuerzo de mantener la revista así no estuviera dando ganancias.

Patricia Lara, en su columna de El Espectador del 15 de febrero de 2010, escribió que en el 2009 la empresa dio “un flujo de caja libre antes de impuestos de 73 mil millones de pesos”. La periodista fue una de las fundadoras de la revista cuando la publicación española Cambio 16 decidió editar una versión en Colombia, con el apoyo de periodistas como Daniel Samper y Darío Restrepo.

En este artículo, como fundadora y antigua socia, Lara argumentó que la publicación, con la presencia de Semana, no era un buen negocio aunque sí era sostenible. Y señaló que ante las cifras obtenidas en el 2009, a la Casa Editorial “no le hacía falta” el dinero que se pudiera estar perdiendo con Cambio, aunque no podía decir lo mismo de la ausencia que sentiría el país con la desaparición de la revista.

No obstante, Santos vuelve a controvertir este hecho y argumenta que tanto CityTV como Don Juan tenían tendencias positivas, es decir, vieron que estaban mejorando con el paso del tiempo: tenían más circulación y más publicidad. “CityTV perdió plata durante ocho años, pero cada vez uno veía más audiencia. Eso no estaba pasando con Cambio para nada”.

Rafael Santos insiste en que se intentaron todas las estrategias posibles, pero la revista no reaccionaba. Al mismo tiempo, señala que para ese momento el Grupo Planeta era el dueño mayoritario de la empresa y, ante los problemas que les trajo la recesión económica en España, “no querían sumarle una crisis que estaba perdiendo plata” en Colombia.

Además, argumenta que el presidente de cualquier empresa tiene que mostrar números negros y no en rojo “y ese era un poco el criterio de los españoles”.

Para Pardo y Samper, los intereses económicos de la compañía influyeron en la decisión de cerrar la publicación. Planeta había aterrizado en la Casa Editorial el 30 de julio de 2007, con la compra del 55% de la empresa por una cifra que Luis Fernando Santos calificó como “confidencial”, aunque la agencia AP la situó cerca a los 165 millones de dólares y Semana en los 338 millones de dólares.

Dos años después de su llegada, el 30 de septiembre de 2009, la Comisión Nacional de Televisión (CNTV) abrió la licitación en busca de una empresa que pusiera en marcha un tercer canal. Dicha comisión fue remplazada en el 2012 por la Agencia Nacional de Televisión.

Hasta entonces, estaba conformada por dos miembros en representación del Presidente; otro era escogido de los representantes legales de los canales regionales; uno más de los gremios de televisión y el último salía de los integrantes de las asociaciones de padres de familia y de televidentes y de las facultades de educación y comunicación social de las universidades.

Según la Constitución de 1991, la CNTV era un órgano independiente. Sin embargo, un informe del Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad (DeJusticia), publicado en octubre de 2009, señalaba que “los principios de autonomía y defensa del pluralismo que inspiraron a la CNTV están lejos de ser una realidad”.

El estudio aseguraba que el presidente Álvaro Uribe había influido en su composición y tenía las mayorías dentro de este órgano estatal. “Aunque es difícil definir el grado de influencia de sus actuaciones, el escaso control a la campaña presidencial en la reelección de 2006 representa un indicio de su afinidad en las decisiones” con el gobierno, reseñó un artículo de El Espectador que daba cuenta de las principales conclusiones del estudio.

En la puja por el tercer canal participaron los grupos españoles Planeta y Prisa junto con el venezolano Grupo Cisneros. Según contó La Silla Vacía, en abril de 2009, los tres conglomerados empezaron a mover sus contactos para influir en las condiciones de la licitación que se iba a abrir. El portal aseguraba que no solo existía un interés en hacerse escuchar en la CNTV, sino que también en el gobierno “que al haber elegido a dos comisionados y al ser cercano a los otros dos” tenía una “gran influencia en la decisión final”.

La Silla Vacía calificaba al grupo Planeta como “el gran favorito” para quedarse con el tercer canal. No solo contaba entre sus socios con la familia Santos y el periódico El Heraldo de Barranquilla, sino que también con personas cercanas al gobierno de turno. Estaban el empresario William Vélez, quien ayudó a financiar el referendo reeleccionista, y Luis Fernando Jaramillo, miembro de Primero Colombia, grupo con el que Uribe llegó dos veces a la Presidencia.

Además, el portal contaba sobre la presencia de Francisco Solé, entonces vicepresidente de la Casa Editorial, quien era el encargado de los trámites oficiales ante la CNTV. La Silla Vacía aseguraba que era “muy amigo” del ex asesor presidencial José Obdulio Gaviria y había ayudado, desde la Editorial Planeta, a la publicación de unos tomos de la Fundación Primero Colombia, creada por Gaviria, llamados “Las ideas de Uribe”.

Esta supuesta cercanía entre Planeta y el gobierno llevó a pensar a los directores de Cambio que sobre el futuro del medio había algo más allá que preocupaciones económicas. Y no solo era esta proximidad la que les condujo a creer eso, pues tenían más razones para justificar sus argumentos.

Entre otros, los comentarios de Enrique Santos Calderón, miembro del Consejo de Fundadores de la empresa y hermano de Luis Fernando, quien cree que el trabajo que venía haciendo la revista era un obstáculo para el grupo español que controlaba la empresa.

EL PRIMER ANUNCIO

Seis días antes de la entrega de los premios CPB, la entonces editora general María Elvira Samper recibió una llamada de Guillermo Villaveces Ronderos, vicepresidente ejecutivo de la CEET. Asegura que debió haber sido hacia las 11:30 de la mañana del miércoles 3 de febrero de 2010 y que el mensaje era que necesitaba hablar con ella de manera urgente.

La historia de Samper está ligada a la historia de Cambio. Desde un principio, fue uno de los miembros del grupo de periodistas conformado por Roberto Pombo, Pilar Calderón, Mauricio Vargas, Ricardo Ávila y Gabriel García Márquez, entre otros, que se acercó a Patricia Lara para comprarle la revista.

Inicialmente, habían pensado adquirir una parte de la revista Semana, pero al final el negocio no se concretó y, en ese momento, surgió la propuesta de Lara. El 25 de noviembre de 1998, crearon la sociedad Abrenuncio S.A. por medio de la cual se hicieron con Cambio. Sin embargo, ocho años después, tuvieron que vendérsela a El Tiempo, luego de que presentaran pérdidas por 7.749 millones de pesos y las suscripciones cayeran en un 14%.

Samper estuvo toda esa etapa hasta cuando la Casa Editorial decidió cerrar la publicación definitivamente. Ha ejercido el periodismo, pero curiosamente jamás lo estudió en una universidad. Es Filósofa de la Universidad de Los Andes y llegó al oficio de la mano de Felipe López, cuando este le propuso ser la jefa de redacción de Semana. Aparte de pasar por esta revista, también estuvo en el Noticiero QAP, en el Noticiero de las 7 y, actualmente, es columnista de El Espectador y panelista en las mañanas de RCN La Radio.

A la misma hora que se comunicó Villaveces, el entonces director Rodrigo Pardo estaba recibiendo una llamada de Luis Fernando Santos. La razón era la misma: se tenían que ver de manera inmediata.

Pardo hoy es el director de Noticias RCN y detrás de él tiene una amplia trayectoria en los medios de comunicación: ha sido director editorial de Semana, editor general y subdirector de El Tiempo y director de El Espectador, además de haber trabajado en la revista Cromos. También ha estado en el sector público como Canciller en el gobierno de Ernesto Samper y como embajador de Colombia en Venezuela y en Francia.

En noviembre de 2007, hizo su arribo a Cambio luego de meses de negociaciones con la gente de El Tiempo. Inicialmente, fue contactado por Gabriel Vallejo, entonces director de la Unidad de Revistas de la Casa Editorial, quien le aseguró que no había intenciones de cambiar la línea editorial de la revista.

Pardo también habló con Enrique Santos, con quien había trabajado en El Tiempo y era uno de los directores del periódico, quien le aseguró que los españoles de Planeta no tenían intereses en el contenido del medio. Luis Fernando Santos asegura que él fue el que le ofreció venir a dirigir la publicación, con la advertencia de que estaba en crisis y había que hacer esfuerzos para sacarla adelante.

Cuando recibieron las llamadas por separado, tanto Pardo como Samper pensaron que era para definir asuntos pendientes en torno a la publicación.

A la editora general le extrañó la insistencia con la que Villaveces le pidió que se vieran. No era común recibir esa llamada y mucho menos cuando la edición que tenía que estar lista al finalizar la tarde no estaba terminada. Todavía faltaban por acabar artículos y ni siquiera se había definido la carátula de la publicación.

“¿Cuál es el afán que tienes? (...) Déjame cierro la revista y hablamos más tarde”, es lo que Samper se acuerda que le dijo al vicepresidente ejecutivo de El Tiempo. Sin embargo, la respuesta fue negativa y este insistió en que se tenían que ver ya.

Se fue a encontrar con Villaveces y el anuncio que le dio no podía ser más sorpresivo: “María Elvira, hemos decidido que la revista no va más”.

La explicación se reducía a que con la publicación se estaba perdiendo dinero y, además, según Samper, había dudas sobre si “lo de la denuncia” estaba funcionando. Con la misma franqueza con la que se le conoce en sus columnas, la editora general le respondió a Villaveces que lo que le estaba diciendo era “una decisión política disfrazada de una decisión económica”.

Esta conversación, como otra que se reseña más adelante, se intentó contrastar con Villaveces, sin embargo, nunca fue posible lograr un contacto. En la actualidad, tras su paso por El Tiempo, es socio principal de Emfasis Colombia (antes *Bussiness Partnerships*), una consultoría para procesos de cambio en organizaciones.

Para buscar su versión, se acudió a los teléfonos que aparecen registrados en la Cámara de Comercio de Bogotá en las actas de creación de dicha empresa. No obstante, nunca fueron contestados. Asimismo, se le envió un mensaje a gvillaveces@bpartnerships.com y se obtuvo una respuesta automática señalando que el nuevo correo era gvillaveces@emfasiscolombia.com. Nunca se obtuvo una respuesta.

Por último, se hizo un intento en su correo personal, que sale registrado en la Cámara de Comercio, pero tampoco respondió.

Paralelamente a la conversación entre Samper y Villaveces, Rodrigo Pardo se encontraba en la oficina de Luis Fernando Santos, ubicada en el otro edificio de El Tiempo que se encuentra al lado de la Cámara de Comercio de Bogotá. Desde que regresó de las vacaciones de principios de año, el director de la revista estaba buscando una reunión con Santos para hablar sobre el proyecto de rediseño gráfico para la publicación.

Pardo iba con la convicción de que ese era el tema a tratar, pero al igual que pasó con su compañera la noticia lo tomó por sorpresa: “Hemos estado mirando la situación de la revista y la decisión de los dueños es cerrarla y que María Elvira y usted, salgan”, le dijo el presidente de la Casa Editorial, según recuerda el director de Noticias RCN.

Lo que siguió a continuación tiene dos versiones diferentes. Pardo asegura que Santos le dijo que Cambio iba ser remplazada por una revista de análisis político, dirigida por Roberto Pombo y escrita por los periodistas de El Tiempo.

Dice que esto último terminó por sorprenderlo aún más, pues el perfil que ha manejado durante su carrera ha sido precisamente la de un periodista centrado en el análisis político. Por

esto, no entendía el porqué si ese era el nuevo énfasis no iban a tenerlo en cuenta a él, aunque afirma que la respuesta de Santos fue que ellos querían renovar y cambiar.

No obstante, Luis Fernando Santos dice enfáticamente que jamás le mencionó eso a Pardo. “No, no, no. Roberto Pombo ya estaba de director (de El Tiempo), tenía un nuevo puesto... Roberto no tenía... no sé de dónde saca eso Rodrigo”, dice.

Lo cierto, señala Samper, es que la transformación no iba a ser inmediata según le dijo Villaveces. La compañía quería que Cambio saliera a las calles por tres ediciones más, las que faltaban por realizar el mes de febrero. Esta decisión le pareció absurda a la editora general, ya que si estaban perdiendo dinero no tenía sentido que perdieran más durante las tres próximas semanas. El vicepresidente ejecutivo le explicó que había que tener tiempo para avisarles a los suscriptores.

Los argumentos expuestos por Samper y Pardo no sirvieron de nada. La decisión ya estaba tomada y ambos salieron desconcertados.

DE INCOMODIDADES Y MOLESTIAS

Enrique Santos Calderón venía meditando su retiro de la Casa Editorial El Tiempo. Ya había dejado a principios del 2009 la codirección del periódico; consideraba que con la llegada del Grupo Planeta su familia había perdido control editorial y con su hermano Juan Manuel muy bien proyectado hacia la Presidencia de la República tenía un coctel de razones para salir de la compañía.

Sin embargo, la gota final que derramó el vaso fue el cierre de la revista Cambio, pues dice que nunca estuvo de acuerdo con esa medida. Para él, la publicación estaba cumpliendo una función de “destape de entuertos y corruptelas del Estado” y asegura que “el cierre fue presionado por los entonces nuevos dueños de El Tiempo”.

Afirma que el Grupo Planeta consideraba que “las denuncias de Cambio perjudicaban las aspiraciones” de la empresa para hacerse con el tercer canal de televisión. Antes, ya le había dicho a María Isabel Rueda, en su libro ‘Casi toda la verdad’, que la publicación “estaba ‘cascándole’ semanalmente al gobierno, en momentos en que El Tiempo licitaba un canal” y había agregado que el cierre había sido “una decisión editorial y económica”.

Además, le explicó a María Jimena Duzán, en una entrevista para Semana en febrero de 2012, que Cambio no solo no les gustaba a funcionarios del gobierno Uribe, sino que tampoco a los nuevos propietarios de quienes dijo estaban “poco acostumbrados a estas exóticas contradicciones internas”. Precisamente, cuando hablaba de desacuerdos, según dijo en la entrevista, se refería a que los españoles “no podían entender que El Tiempo se estuviera alejando editorialmente del gobierno de Uribe”, mientras peleaban por el tercer canal.

Rodrigo Pardo también tiene razones para pensar lo mismo, ya que asegura que recibió varias llamadas en las que inicialmente le preguntaban qué temas iban a tratar. Concretamente, el hoy director de Noticias RCN cuenta que el vicepresidente de la compañía Francisco Solé se comunicó varias veces con él para sugerirle que le bajaran el tono a los artículos y para decirle que existían molestias con la revista por parte de los ministros Fabio Valencia Cossio y Andrés Felipe Arias. “Yo tenía la paciencia de explicarle, artículo por artículo, porque se habían hecho de determinada manera”, cuenta.

Samper añade que también había llamadas en las que Solé sabía cuáles eran los temas que estaba trabajando la revista y sugería personas para que fueran entrevistadas para los artículos.

La entonces editora general agrega que tenían la impresión de que un periodista de El Tiempo le servía a Solé de “quinta-columnista”, es decir, que lo usaba para ir hasta la redacción de Cambio para averiguar cuáles eran los temas que iban a escribir. “Teníamos la sospecha de que adentro de la redacción política de El Tiempo había una persona que nos hacía de quinta columnista, que miraba, se hacía el bobo, averiguaba y alertaba a Solé de lo que nosotros estábamos haciendo”.

Pardo insiste en que tenían esa sensación, a pesar de que es difícil de probar. Además, expresa que las llamadas de Solé se fueron incrementando poco a poco, a pesar de que al principio lo frenó “muy duro”. “Siempre me llamaban era a mí. Nunca llamaban a María Elvira. Nunca llamaban a nadie más”.

Francisco Solé ya no forma parte de la Casa Editorial El Tiempo, donde era su vicepresidente, luego de que la compañía fuera comprada por Luis Carlos Sarmiento. No obstante, en Colombia es miembro de varias juntas directivas como la de la Cámara de Comercio Hispano-Colombiana, la de Pacific Rubiales, Mapfre Colombia Seguros Generales y la de la Editorial Planeta, entre otras.

En 1995, según cuenta el portal 100latinos, Solé llegó al país luego de que Planeta le encargara estructurar sus filiales en América Latina y en el 2011 obtuvo la nacionalidad colombiana de manos de Álvaro Uribe.

Para contrastar los hechos relatados por Pardo y Samper, se intentó contactarlo en la Cámara de Comercio Hispano-Colombiana, donde aparece registrado como su presidente. Allí dieron el teléfono de su oficina en Planeta, donde contestó la señora Emma Guzmán, quien pidió que se enviara un correo electrónico con la solicitud de la entrevista. En el mensaje se escribió:

“Señora Emma, buenos días

Tal como acordamos hace unos minutos, le envío la solicitud de entrevista con el señor Francisco Solé.

Mi nombre es Carlos Rodríguez y soy estudiante de Periodismo y Opinión Pública de la Universidad del Rosario. La entrevista con el doctor Solé se debe a que estoy realizando un reportaje sobre la revista Cambio y teniendo en cuenta que él fue miembro de la junta directiva de la Casa Editorial El Tiempo, propiedad de la revista, me gustaría hablar con él.

He tenido la oportunidad de entrevistar a los señores Rodrigo Pardo, entonces director de la publicación, y Luis Fernando Santos, expresidente de la Casa Editorial, y me gustaría contrastar unas declaraciones que me dieron sobre el tema con la versión del doctor Solé.

Mis datos los dejo al final del correo.

Muchas gracias.”

Una semana después de haberlo hecho, y sin recibir respuesta, se volvió a llamar a la oficina. La señora Guzmán aseguró que Solé ya había leído el correo pero no había dado una respuesta sobre la solicitud.

A pesar de no poder contar con su versión para este trabajo, dos semanas después del cierre de la publicación dijo que este se había dado por motivos financieros. En una entrevista con la agencia AFP, reproducida por el diario Los Andes de Argentina el 20 de febrero, negó que hubieran otras razones: “no ha existido ningún otro motivo distinto al tema económico y financiero en la toma de esta decisión empresarial”.

Añadió que “el verdadero problema que se ha creado en el sector, y por el cual estamos sufriendo tantas críticas y ataques, es por estar en época preelectoral” y consideró que si hubieran tomado la decisión un año antes “no hubiera habido especulaciones”. Además, dijo que como estaban en medio de la licitación del tercer canal en el ambiente existían “muchos intereses empresariales” por parte de los otros dos grupos que estaban en dicho proceso.

Sin embargo, para Samper, Solé fue clave en el cierre de la revista y, en su momento, le dijo a Radio Francia Internacional que el empresario tomó la decisión “para satisfacer a las autoridades” y que había sacrificado a Cambio “para obtener preferencias en torno a una nueva licitación para explotar un canal de televisión en algún momento del 2010”.

En el mismo medio, Solé aseguró que el error “fue no haber cerrado esta revista antes, hace un año, cuando no nos hubieran hecho sospechosos de nada”.

Luis Fernando Santos, quien era el presidente de la compañía, no defiende a Solé. No obstante, aclara que no sabía de las llamadas que Pardo dice haber recibido, pero sí insiste en que no hubo motivaciones políticas para cerrar la revista.

Asegura que, aunque conocía la cercanía de Planeta con miembros del gobierno, nunca en una reunión oficial se les escuchó decir que no criticaran a la administración Uribe y añade que ni hubo una amenaza o una decisión en torno a la orientación periodística o ideológica de Cambio en las reuniones de la junta directiva.

Dicha cúpula de la Casa Editorial quedó conformada, en el 2007, por los españoles José Lara, José Crehueras, José Sanclemente, Antonio Rossich y por Luis Fernando Santos y Adriana Santos. El entonces presidente de la compañía asevera que Solé era un delegado de Planeta y que tenía una “mínima influencia” en la toma de decisiones en comparación con Lara y Crehueras, presidente y vicepresidente del Grupo.

“No conozco una decisión que haya tomado El Tiempo porque Planeta hubiera dicho ‘así tiene que ser’. Ni una, en ningún campo: ni administrativo, ni de contratación de gente”, dice Luis Fernando Santos. Al mismo tiempo, cuenta que los españoles fueron “muy respetuosos” en ese sentido y que, al contrario, aportaron mucho en la organización de la compañía. “Es una empresa comercial que maneja el mayor editor de libros en todo el mundo, en América Latina, entonces tienen un sentido comercial muy agudo y nos ayudaron. En ese sentido, creo que enriquecieron”.

Respecto a las llamadas de las que hablan Pardo y Samper no le sorprende que Solé haya podido haber hecho eso pues dice que era “muy uribista” y tenía “fama de ser un poquitico bocón, que hablaba más de la cuenta pero en la junta no le paraban muchas bolas”.

También, advierte que si esas llamadas se hicieron, nunca fueron a nombre de El Tiempo ni de Planeta. Insiste en que él no recibió algún comentario sobre Cambio y recalca que en las juntas los españoles jamás mandaron un mensaje en ese sentido. “Fueron increíblemente respetuosos de todas las posiciones del contenido, no solo de El Tiempo, sino de sus productos, incluyendo Cambio”.

Lo mismo dice su primo-hermano Rafael Santos, pues expresa que tiene “la absoluta convicción y claridad de que (el cierre) fue por razones netamente financieras y no políticas”. Asegura que la relación con los de Planeta era “cordial” y “distante” y que no tiene ninguna queja de ellos. Además, nunca recibió una llamada pidiéndole incidir sobre la línea editorial de Cambio o para que le bajaran el tono contra el gobierno.

Al igual que su primo-hermano Luis Fernando, tampoco le sorprenden las supuestas llamadas de Solé aunque no tiene certeza de que se hicieron. “A mí no me constan, aunque sí sé que el personaje tenía un poco ese papel, porque era un poco la cabeza de playa del grupo Planeta en Colombia”.

Y también coincide con el escaso poder de decisión de Solé, de quien agrega era un consejero delegado de Planeta pero sin la influencia de cerrar la revista ni de dictar su contenido. El rector de la Universidad Central añade que el entonces vicepresidente Solé era el encargado del tema del tercer canal, al ser “un *lobbyista* muy bueno”, y probablemente muchas de las supuestas llamadas las hacía sin conocimiento de los españoles.

No obstante, Enrique Santos controvierte a su hermano y a su primo y asegura que el cierre de la publicación fue presionado directamente por los directivos de Planeta, “específicamente su vicepresidente José Crehueras”, y por miembros de la administración Uribe. Incluso, habla de una campaña desde el gobierno que fue “instigada por José Obdulio Gaviria, pero contó con el apoyo de otros funcionarios, como el vicepresidente Francisco Santos” de quienes dice no gustaban de los artículos de Cambio.

Cuando le dio una respuesta similar a María Isabel Rueda, en el libro ‘Casi toda la verdad’, Luis Fernando Santos le contestó a su hermano. “Enrique y yo tuvimos un *encontroncito* (...) mire: el ciento por ciento de los miembros de la junta, en la que estaba Enrique, aprobaron el cierre”, dice el expresidente de la empresa y asevera que unos miembros estaban más o menos de acuerdo con la decisión pero al final todos la aceptaron.

“Cuando Enrique dijo que había estado en contra (del cierre), entonces yo dije: ‘no, pero usted estaba insatisfecho. No le gustaba, pero en contra no. Nadie, porque era un blanco y negro: era perder plata’”, explica Luis Fernando Santos.

Francisco Santos, primo de Luis Fernando y Enrique, y quien durante los ocho años del gobierno Uribe fue el Vicepresidente de la República, rechaza las acusaciones de su familiar y asegura que está faltando a la verdad cuando dice que él influyó en la decisión de cerrar el medio. “Enrique está mintiendo vulgarmente, pero mintiendo absolutamente. Yo no soy como el hermano de Enrique (Juan Manuel Santos) que sí se mete, sí instiga y sí hace esas cosas”.

El exfuncionario agrega que jamás intervino en nada que tuviera que ver con la revista y cuenta que él fue “absolutamente transparente y absolutamente claro” de no interferir en el periódico cuando decidió entrar al gobierno. Además, tampoco le escuchó ningún comentario en ese sentido al ex asesor presidencial José Obdulio Gaviria ni a ningún miembro de la administración, por lo que no entiende de dónde salen las afirmaciones de su primo.

Santos también manifiesta que él fue el primer sorprendido con el cierre de la publicación, a pesar de que no la leía frecuentemente, porque “acababa pensando qué es lo que dicen de uno y no haciendo lo que uno tiene que hacer”.

Al mismo tiempo, asevera que en los ocho años que fue funcionario público nunca fue a una junta directiva de la Casa Editorial, en su calidad de socio, y que la única vez que llamó a un editor de El Tiempo fue para reclamarle que la edición del periódico había salido sin los resultados del fútbol colombiano.

No obstante, Luis Fernando Santos dice que una vez su primo Francisco envió una carta quejándose “del palo que le daban al gobierno en El Tiempo e incluyó a Cambio”, aunque aclara que nunca recibió una queja formal por parte del Ejecutivo.

El exvicepresidente afirma haber mandado una nota, pero no en el sentido que dice su primo sino que aclara que en ella solo se quejaba del tratamiento de una noticia que salió en el periódico sobre los hermanos de José Obdulio Gaviria. En la noticia, El Tiempo publicó que fueron detenidos en 1983 en Estados Unidos por su presunta participación en tráfico de drogas.

Santos dice que esta y la llamada sobre los resultados del fútbol fueron las únicas veces que se comunicó con el diario y, advierte, que el talante de la administración Uribe no era el de influir en los medios de comunicación. Para esto, cuenta una anécdota en la que un compañero del gobierno, aunque no recuerda cuál fue, le pidió que interviniera con El Tiempo para un tema del que tampoco se acuerda. Según dice, el entonces Presidente lo paró y le dijo “me da mucha pena. Él es el Vicepresidente de la República, no tiene porque hacer favores con ningún periódico. Ustedes respetan al Vicepresidente y respetan al periódico”.

Lo cierto, más allá del debate sobre su influencia en el cierre, es que sí existía una molestia en algunos miembros del gobierno con la revista Cambio. Por ejemplo, el ya precandidato presidencial Juan Manuel Santos, ex ministro de Defensa, los tildó de “idiotas útiles” de las Farc luego de que publicaran en la portada un análisis de la Fundación Arco Iris que señalaba que la seguridad democrática había tocado techo.

Primero, aseguran Rodrigo Pardo y María Elvira Samper, Juan Manuel Santos sacó el tema tres veces a colación en una reunión privada a la que asistieron unos periodistas, que terminaron filtrando la información. Según Samper, una de las personas que estuvo en dicho encuentro le dijo a Pardo que “había sido impresionante porque Santos era totalmente ‘anti Cambio’”. Luego, el precandidato presidencial volvió a usar la expresión de “idiotas útiles” en público cuando se refirió a quienes criticaban a la seguridad democrática.

Al director de Cambio no le molestaban tanto estas expresiones como sí pasaba con María Elvira Samper.

Cuando se recogieron las declaraciones de Juan Manuel Santos, la editora general usó la columna que escribía en la revista para responderle y le dijo que si se planteaba un reajuste a la seguridad democrática eso no los convertía “ni en idiotas útiles de la guerrilla, ni en agentes de intereses políticos oscuros”. Además, le escribió que su descalificación solo era una muestra más de la intolerancia del uribismo hacia la crítica, “a lo que no sea aplauso, elogio o adhesión incondicional”.

Pardo dice que las expresiones de Santos fueron una “estupidez” aunque advierte que de ahí a saber si tuvo algo que ver con el cierre de la revista, no está seguro. “Yo creo que él estaba en el gobierno y no estaba metido en El Tiempo, pero digamos es un elemento más de que había mucha inconformidad con lo que nosotros hacíamos en todo el gobierno”.

Un hecho más que recuerda el entonces director de Cambio es un correo que le reenviaron personas cercanas a él, supuestamente, escrito por el exministro Andrés Felipe Arias. Pardo asegura que en el mensaje el exfuncionario “se mostraba muy satisfecho de lograr el compromiso” de que lo iban a sacar de la dirección de la revista.

Según el exdirector, una de las personas que le reenvió el correo fue Marcela Prieto, directora del Instituto de Ciencia Política, no obstante, ella no recuerda el episodio y no encontró el mensaje después de buscarlo en el archivo de sus correos electrónicos.

Luis Fernando Santos nunca había escuchado hablar antes sobre ese mensaje, al igual que Rafael Santos, aunque este último asegura que tampoco le sorprendería que se hubiera dado ese episodio.

Los directivos de la revista también recuerdan cuando José Obdulio Gaviria calificó a Pardo como el “jefe de la bigornia”, en septiembre de 2009, en una columna en El Tiempo en la que se fue en contra de los críticos de Álvaro Uribe. Al exdirector de la publicación, en un principio, no le afectaban esas declaraciones en la medida en que se entendiera que, ambos siendo parte de la misma Casa Editorial, podían tener distintas orientaciones.

No obstante, advierte que el ex asesor presidencial, al ser cercano al gobierno y a Planeta, “terminó influyendo en la decisión del cierre de la revista y la botada de nosotros. Yo creo que no se conformó con dar opiniones, con lo cual yo no tengo ningún problema, eso me parece que es normal, pero yo creo que fue más allá y fue envenenando el ambiente contra nosotros”.

Para María Elvira Samper, existía una relación cercana entre Gaviria y Solé por lo que “no se necesita ser Einstein” para pensar que el cierre de la revista no fue por razones económicas, sino políticas. La Silla Vacía, en un artículo en el que analizaba los personajes que estaban en la puja por el tercer canal, contó que los dos eran muy amigos y que el hijo de Gaviria trabajaba como ejecutivo en Editorial Planeta.

Sin embargo, el hoy senador del Centro Democrático le negó a La Silla Vacía que estuviera favoreciendo a alguno de los postulantes por el tercer canal y declaró que “no utilizamos el poder para ese tipo de cosas. Y si alguien lo hace nos está traicionando”. Resaltó que, en ese momento, no solo tenía relaciones con Planeta sino también con Prisa pues era parte de Hora 20 de Caracol Radio.

En un *hangout* realizado por el mismo portal se le preguntó sobre su supuesta influencia en el cierre de la revista, pero aseguró que no tuvo absolutamente nada que ver con ese tema. Para Gaviria, la publicación era un mal negocio y terminó siendo “un lastre para El Tiempo”. Además, dijo que solo le atribuyen el tema porque cuestionó algunos artículos de la revista pero dice estar lejos de haber influido en el cierre de medios de comunicación.

Luis Fernando Santos acepta que José Obdulio Gaviria y otros miembros del gobierno tenían una buena relación con los de Planeta, pero no solo niega que dicha cercanía tuviera algo que ver con el cierre, sino que explica que de entrada el Ejecutivo no toma las decisiones en materia de televisión, más allá de ser el encargado de abrir la licitación.

En este proceso, también entran a jugar la Procuraduría, la Contraloría, el Congreso y la misma CNTV y cuenta que él les advirtió a los miembros de Planeta que no se desgastaran intentando influir en el gobierno, que al final no iba a ser el que tomaba la decisión. Rafael Santos dice que los españoles, en especial Solé, no se apoyaron en la gente que les había podido ayudar para mover la licitación, que en julio del 2010 fue suspendida por el Consejo de Estado.

Luis Fernando Santos agrega que no le extraña que Samper y Pardo, “especialmente María Elvira, que quedó muy alborotada”, le echen la culpa a razones políticas, “pues tiene cierto entendimiento, porque ellos eran los responsables” de la revista y no la lograron sacar adelante.

Sin embargo, el rector de la Universidad Central Rafael Santos, aunque era consciente de que la publicación no daba dinero, llamó la atención junto con su otro primo-hermano Enrique Santos sobre la inconveniencia de cerrarla en ese momento.

Ambos criticaron la decisión no una sino en varias oportunidades dentro de la cúpula de El Tiempo, pues para el rector de la Universidad Central con la clausura del medio se le hizo un “daño innegable” a la reputación del periódico, lo que lo llevó a una lucha por mostrarse independiente y alejado de las agendas políticas.

Rafael Santos entendió la mala situación económica de la revista, pero considera que al cerrarla lo que se hizo fue “entregarle la cabeza de una publicación que estaba siendo muy agresiva en sus investigaciones periodísticas a un gobierno que tenía rabo de paja”. Se refiere, específicamente, a los artículos de Cambio que habían golpeado a la administración de Álvaro Uribe.

EL GOLPE A LA REDACCIÓN

“Cambio era una familia”, dice el periodista Harold Abueta, “una familia donde todos salíamos a almorzar todos los días y que hacíamos cosas los fines de semana”. El ahora subdirector de Semana.com resalta que los compañeros se van transformando en eso después de estar juntos entre 12 y 15 horas al día, por lo que “se vuelven una cosa fundamental de tu vida. Saben de tus problemas, de tus cosas, de tus peleas”.

Para entonces, la vida periodística de Abueta se reducía a esta publicación, a la que ingresó en el 2000 como practicante y en la que se quedó casi una década. A la revista llegó atraído por el periodismo de investigación y ahí se encontró con periodistas como Mauricio Vargas, Edgar Téllez, Jorge González y Nelson Fredy Padilla, entre otros, a quienes califica como sus tutores.

“Básicamente, era llegar a aprender un poco de cómo se hacía ese tipo de periodismo que a mí me seducía. Desde que tengo ese uso de razón periodística a mí me encantaba el tema de la investigación”, dice.

Abueta habla de sus días en la revista con un tono relajado. Durante los diez años que estuvo en la publicación, caracterizó su trabajo por las investigaciones que realizó, a pesar de que no le gusta que se diga en voz alta cuáles fueron, no tanto por temor, sino porque cree que no se debe convertir en el protagonista de sus noticias.

Carlos Fernando Dáguer, ahora gerente de comunicaciones de Pfizer, concuerda con la opinión de Abueta y asegura que al ser una revista pequeña, con pocas personas, estaban dadas las condiciones para que se diera un ambiente de amistad.

En agosto de 2003, proveniente de El Tiempo y después de hacer la maestría de Periodismo de El País de España, Dáguer llegó a Cambio a ocupar el cargo de editor de Salud, luego fue editor de Tendencia y, más adelante, en lo que él considera su ascenso más significativo, se convirtió en uno de los subeditores generales.

Este cargo lo compartía con José Manuel Reverón, quien era el encargado de la sección “caliente” del medio, es decir temas políticos y judiciales, mientras que Dáguer tenía a su cargo la sección “fría”, dedicada a temas como salud y cultura. Pese a esta división editorial, asegura que dentro de la publicación no había periodistas de primera ni de segunda categoría.

“No se sentían celos, sino que todo era admiración recíproca”, dice y además resalta la calidad humana de sus excompañeros, especialmente, de las cabezas de la revista: “son personas con una muy buena pasta humana y con una capacidad de reconocer el esfuerzo de las personas. Eso es muy gratificante en un ambiente de trabajo”.

El gerente de comunicaciones de Pfizer recuerda con tanto agrado su paso por Cambio que se atreve a decir que “sería capaz de idealizar” el ambiente en el que se trabajaba, gracias a las “excelentes relaciones humanas de primerísimo primer nivel de amistad”.

Pero aquel miércoles 3 de febrero de 2010, el ambiente de la revista estaba agitado. En la redacción empezaron a notar movimientos extraños. “Yo sospechaba que algo estaba pasando”, recuerda Abueta. Después del mediodía, el entorno en la revista ya no era el mismo. Rodrigo Pardo y María Elvira Samper entraban y salían constantemente de la sala, ubicada en

un costado del primer piso del edificio de la calle 26, donde también se encuentra una parte de la redacción del periódico El Tiempo.

“Todo el mundo se vino a mi puesto y me preguntó: ‘¿oiga, qué está pasando?’”, dice el subdirector de Semana.com, como si en ese momento él tuviera información de lo que estaba sucediendo. La redacción ignoraba el anuncio que habían recibido Pardo y Samper, por lo que sus movimientos no eran normales. Ninguno de los dos acostumbraba a salir y a entrar con tanta frecuencia de la redacción, en medio del cierre del número que iba a empezar a circular en las calles al día siguiente.

Desde septiembre de 2007, Cambio dejó de salir los domingos. El primer fin de semana de ese mes, la publicación no les llegó a los suscriptores, quienes recibieron una cajita con un vehículo lunar acompañado de un aviso que decía: “Arranca hoy la primera travesía tripulada en Marte. Cambio. Eventos muy importantes pueden suceder en cualquier momento”.

El mensaje servía como abrebocas a la decisión de trasladar la entrega de la publicación para los jueves, uno de los intentos que se hicieron para aumentar su circulación cuando ya estaba bajo el dominio de El Tiempo. La novedad también incluía invitar a analistas, como Mauricio Reina o Juan Carlos Echeverry, para que escribieran sobre temas de la vida nacional.

Según se dijo en su momento, el cambio nació desde los mismos lectores, quienes creían que con la avalancha de información que hay en un fin de semana no quedaba tiempo para leerla con calma.

Al adelantar la impresión de la publicación, su dinámica tuvo una alteración. Así, según cuenta Rodrigo Pardo, había un primer cierre los martes cuando la mayoría de los textos quedaban listos, dejando un intervalo los miércoles en la mañana para aquellos temas que necesitaran actualizarse.

Al igual que sucede en la mayoría de medios de comunicación, los artículos se escogían después de los consejos de redacción, en donde se planteaban los contenidos a trabajar, que al final eran definidos por Pardo y María Elvira Samper. A medida de que los periodistas los iban terminando, los textos pasaban por las manos de ellos dos para editarlos.

“Generalmente cogía los temas de portada o de política y María Elvira más los temas judiciales. Hacíamos una última edición y con frecuencia, incluso después de que uno miraba los temas, se los pasaba al otro para que le diera una segunda mirada”, recuerda Pardo.

Con esta forma de trabajo, la traspasada era los martes cuando gran parte de la publicación quedaba lista y a la espera de que el miércoles se cerrara definitivamente. Por esta razón, ese miércoles 3 de febrero de 2010 la edición 865 todavía estaba cocinándose en medio del ambiente enrarecido que se sentía en la redacción.

Las dudas se acentuaron sobre las 5:30 de la tarde, cuando todos los periodistas fueron citados a la oficina de Guillermo Villaveces Ronderos. Dáguer recuerda que los llamaron a una sala de gerencia, a la que nunca habían entrado, y los sentaron alrededor de una mesa rectangular. A la cabeza estaban el vicepresidente ejecutivo de la Casa Editorial, Rodrigo Pardo y María Elvira

Samper. Ellos dos ya sabían lo que se venía pero la redacción todavía no había sufrido el golpe del anuncio.

Según recuerda Elizabeth Yarce, en la oficina también se encontraba María Paulina Bayona, quien tenía el cargo de directora de Desarrollo Organizacional en la compañía.

La noticia que recibieron de parte de Villaveces fue la misma que horas antes había escuchado María Elvira Samper. La revista no daba buenos resultados económicos por lo que era necesario hacer un viraje total en el enfoque editorial e iba ser remplazada por una revista mensual en donde la prioridad serían temas de cultura, viajes y salud. También se les dijo que había que hacer tres ediciones más “para cumplirles a los anunciantes”, según recuerda Yarce.

Luego de finalizado el mes de febrero, continuó Villaveces, los periodistas recibirían su liquidación y se iba a mirar si podían ser reubicados en los productos de la Casa Editorial. Esto último no era el caso de Pardo y de Samper pues su salida ya estaba definida.

El entonces director de Cambio Rodrigo Pardo manifiesta que el anuncio dado por El Tiempo fue recibido con sorpresa e indignación por parte de la redacción. “Fue una cosa muy bonita para María Elvira y para mí. Empezaron a hablar con mucho cariño de nosotros, con muchos elogios sobre la manera como manejábamos la revista”, dice.

En ese momento, Harold Abueta dijo que no le interesaba ser movido a ninguna parte y que se iba de la publicación. La reunión, agrega Pardo, se le complicó al vicepresidente ejecutivo. “Creyó que iba a hacer un anuncio y resulta que se convirtió en un debate”.

Una de las personas que lideró la discusión fue María Elvira Samper. A la editora general le molestó la forma en la que el vicepresidente ejecutivo anunció que mientras Pardo y ella se iban, al resto de la redacción iban a tratar de reubicarla.

Lo que recuerda de los detalles de esa reunión es que interrumpió a Villaveces para decirle que la manera en la que lo estaba diciendo dejaba la impresión de que el director y ella eran los culpables de los problemas de la revista.

“Los responsables de las decisiones empresariales son ustedes, porque aquí no tenemos ninguna injerencia en esas decisiones. Si estamos perdiendo plata es por ustedes, hemos propuesto una cantidad de cosas, de estrategias de venta y ustedes no han aceptado”, asegura que dijo cuando lo interrumpió. Esta conversación se intentó contrastar con el ex vicepresidente ejecutivo pero no fue posible ubicarlo.

Samper, con el tono fuerte que se le escucha todas las mañanas en RCN La Radio, añadió que quería dejar claro y en frente de toda la redacción que lo que estaba pasando no era por razones económicas, sino porque eran incómodos en los propósitos del Grupo Planeta de conseguir el tercer canal.

Carlos Fernando Dáguer es franco y dice que, en un primer momento, la noticia no le chocó tanto, ya que el nuevo enfoque que iba a tener la revista era precisamente el que él tenía bajo su dirección en ese momento. “Pero María Elvira Samper sabía qué era lo que estaba pasando”, recalca.

Según su versión, la editora general también señaló que le parecía el colmo que las personas que habían trabajado por la libertad de prensa en el país adoptaran un discurso tan rígido en contra de este derecho. Villaveces les insistió que la decisión se debía al enfoque y a las finanzas de la revista, pero Dáguer recuerda que Samper resaltó que lo que estaba pasando era una forma de censura.

La noticia fue un shock para toda la redacción. “Bajamos todos y la desmoralizada era tenaz. Entonces, todo el mundo hablando y en ese momento salió el tema en La Luciérnaga como a las 5 de la tarde. Nosotros terminamos la reunión, tiraron el dato y fue la revolución”, recuerda Harold Abueta.

En ese momento, pasadas las 6:30 de la tarde, Héctor Rincón estaba recogiendo la información de la página de Caracol Radio en el blog de Gustavo Gómez, quien fue el primer periodista en dar el anuncio de manera pública.

Rodrigo Pardo recuerda que el ambiente era traumático. Aparte del error de haber cerrado la publicación, el exdirector cree que la Casa Editorial cometió todas las equivocaciones posibles al momento de anunciarlo. Una de ellas fue haber escogido, precisamente, el día en que la revista estaba en pleno cierre para decirles a los periodistas que la publicación no iba más. “Imagínese la desmoralización que eso introduce y la dificultad de cerrar una revista en esas condiciones”, asegura.

Fue tal la conmoción, añade Pardo, que María Elvira Samper se estrelló contra un andén y se le reventaron dos llantas de su camioneta, cuando salía del edificio de la compañía después de terminar la edición. “Tuvieron que salir varios periodistas a ayudarlo, porque no podían ni siquiera cambiar la llanta”, narra el exdirector. Dáguer añade que el carro quedó parqueado en la entrada norte del periódico mientras intentaban desatornillar las llantas.

Luis Fernando Santos revela que en la cúpula de la compañía nunca se pensó en cuál era el mejor día para comunicarle la decisión a la redacción.

La periodista Elizabeth Yarce recuerda ver a sus compañeros totalmente destruidos. No solo estaba la preocupación por el trabajo, sino también la rabia por la injusticia que creían se estaba cometiendo. Más de cuatro años después de que esto pasara muchos pormenores ya se han olvidado, no obstante, la periodista registró algunos detalles en un artículo que escribió dos semanas después en su blog personal.

Tras el anuncio, relató en esa nota, la redacción era “una familia y como tal la mamá, María Elvira, tomó la vocería y dijo que teníamos que salir con la frente en alto y metiéndole todo a varias investigaciones en las que trabajábamos”. No había ganas de hacer nada, pero la decisión de ir “con todo” para sacar tres revistas más estaba intacta. Y con la misma calidad y el mismo rigor periodístico que las 865 anteriores.

“Despidámonos como debe ser, no merecemos un funeral de tercera”, escribió.

EL EFECTO CAMBIO

El cierre de la revista no solo fue una sorpresa para María Elvira Samper y Rodrigo Pardo, sino también para los periodistas que trabajaban en el medio. En el último año, Cambio se había destacado por sus investigaciones y adentro de la redacción nunca hubo alguna consecuencia que golpear a la publicación.

Era tan alto el punto que habían alcanzado que la revista Semana dijo que, en el 2009, Cambio había vivido “un excelente momento periodístico”, quizás el “más alto de su historia”. Un escalón tan arriba que incluso, cuatro años después, las consecuencias de sus artículos se siguen viendo.

EL CASO ARIAS

El 17 de julio de este año el exministro Andrés Felipe Arias fue condenado a 17 años de prisión por la Corte Suprema de Justicia. Según el alto tribunal, con conocimiento de Arias, entonces ministro de Agricultura, se asignaron subsidios del programa Agro Ingreso Seguro (AIS) a diferentes familias y sociedades, que realizaron un fraccionamiento ilegal en los terrenos para beneficiarse de más recursos públicos.

Una serie de notas publicadas por Cambio fueron las que derivaron en la apertura no solo de un proceso penal, sino también de uno disciplinario en el que Arias fue destituido e inhabilitado por 16 años para ejercer cargos públicos.

Desde septiembre de 2009, iniciaron los artículos de la revista donde se denunciaban las irregularidades en el programa AIS, pero fue en la segunda semana de octubre cuando la nota “Operación Magdalena” terminó de desatar el escándalo en torno al proyecto de la cartera de Agricultura. El medio aseguraba que “solo en el 2008 el 35 por ciento de los recursos adjudicados acabó en manos de unas pocas familias”.

Durante ese mes de octubre, en las tres ediciones restantes, Cambio siguió indagando sobre el tema. Arias no tuvo que enfrentarlo como jefe del Ministerio, sino como precandidato presidencial del Partido Conservador para las elecciones de 2010. Desde febrero, había renunciado a su cargo ya que, si bien no se sabía si Álvaro Uribe podía buscar una segunda reelección, él era una de sus cartas para darle continuidad a su gobierno.

Según cuenta Samper, el exfuncionario fue hasta la revista para defenderse. “Sacó un billete y me lo tiró encima. Me dijo que yo no entendía nada (...) fue groserísimo”, se acuerda la entonces editorial general aunque aclara que ese tipo de comportamientos, de que las personas vayan hasta el medio y busquen defenderse, son normales en el periodismo.

Arias, hoy prófugo de la justicia, tuvo que soportar que sus contrincantes usaran como caballito de batalla las denuncias sobre AIS. Por ejemplo, en un evento realizado el 30 de octubre del 2009 en el Congreso Agrario Nacional, los candidatos Rafael Pardo, Gustavo Petro, Sergio Fajardo y Marta Lucía Ramírez cuestionaron el programa del Ministerio. Y, días después, su sucesor Andrés Fernández se enfrentó a un debate de moción de censura que se terminó hundiendo en el Senado por una diferencia de 10 votos a favor.

BAJA LA POPULARIDAD DEL PRESIDENTE

Pero no solo una de las principales figuras del uribismo se vio envuelto en la polémica, sino que el mismo presidente Uribe tuvo que ver cómo, para noviembre, una encuesta de Invamer

Gallup reflejaba que su popularidad había caído hasta el 64%: seis puntos respecto a la encuesta anterior y que significaba el nivel más bajo desde que estaba en la Casa de Nariño.

El analista Rafael Guarín dijo que el resultado contenía un mensaje para Uribe y era que no podía mantener a Fernández al frente del Ministerio, mientras que el consultor en comunicaciones Miguel Silva dijo que el tema de AIS había tenido un costo para el entonces Presidente.

Pero pese a estas consecuencias, los periodistas dicen que más allá de las visitas de Arias en su momento no pasó nada más. Harold Abueta, hoy subdirector de Semana.com, asegura que nunca se sintió una presión por parte del gobierno y calificó como natural lo que hacía Arias de ir y a hablar con los directores a decirles que la investigación estaba equivocada.

Con la campaña presidencial casi que en marcha era normal la reacción del exfuncionario de salir a defenderse. Incluso, tuvo que hacerlo con su contrincante dentro del partido, la precandidata Noemí Sanín, quien insistió que la colectividad no podía apoyarlo hasta que las autoridades se pronunciaran de fondo.

Al final, Arias perdió la candidatura de los conservadores, entre otros factores y como lo señaló el analista León Valencia, por la afectación que le generó el episodio de AIS. “Eso generó mucho repudio de la ciudadanía y, a pesar de que Arias dio las explicaciones del caso, no pudo sintonizarse con el electorado”, le dijo Valencia a Colprensa en marzo de 2010.

“LOS ENVIADOS DEL PENTÁGONO”

Antes de la investigación de AIS, otra había desatado una tormenta política no solo en Colombia, sino en varios países. En la edición de la primera semana de julio, la revista publicó una investigación titulada “Los enviados del Pentágono” en la que aseguraba que funcionarios colombianos y estadounidenses estuvieron revisando el borrador de un acuerdo de cooperación militar, que trasladaría las funciones de la base militar de Manta (Ecuador) a cinco bases militares en Colombia.

La revelación no solo tuvo críticas adentro del país, sino que los gobiernos vecinos también rechazaron la decisión. No solo fueron Ecuador y Venezuela, sino que también Brasil y Chile hicieron eco de la preocupación sobre los acuerdos militares con Estados Unidos. La discusión alcanzó tal punto, que el presidente Álvaro Uribe decidió realizar una gira por siete países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay) para explicar los alcances del proyecto.

“La decisión de ceder bases militares a los Estados Unidos se había convertido en un factor de desestabilización regional”, escribió la revista en un análisis sobre las reacciones tras la revelación del acuerdo.

El tema llegó hasta la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), que al final se comprometió a que el Consejo de Seguridad fuera el encargado de analizar el convenio entre Estados Unidos y Colombia, que se formalizó a finales de octubre del 2009. Sin embargo, un año después, la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional el acuerdo entre los dos países al considerar que primero debía pasar por el Congreso de la República, trámite que al final no se cumplió.

LAS CONEXIONES DE GUILLERMO VALENCIA COSSIO

Las investigaciones de la revista Cambio también habían incomodado al gobierno en el 2008, cuando en agosto publicó una serie de grabaciones que al parecer indicaban que Guillermo Valencia Cossio, exdirector de Fiscalías de Medellín, tenía nexos con la red del narcotraficante alias 'Don Mario'. En el 2011, fue condenado por la Corte Suprema de Justicia por tres delitos, entre los que se destacan concierto para delinquir agravado y enriquecimiento ilícito.

Cuando inició el tema, Fabio Valencia Cossio, hermano de Guillermo, llevaba escasos dos meses como Ministro del Interior y de Justicia, cargo al que llegó luego de la renuncia de Carlos Holguín Sardi.

Al conocerse las revelaciones de Cambio, empezaron a escucharse voces pidiendo la renuncia del funcionario. Por ejemplo, la entonces senadora Cecilia López le dijo al periódico El Tiempo que Valencia Cossio había “perdido autoridad” para el manejo de la cartera de Justicia. Además, pidió su renuncia y señaló que tener un familiar involucrado en esas denuncias lo inhabilitaba y le restaba autoridad moral.

En el mismo sentido, desde el Senado se pronunciaron Gina Parody y Parmenio Cuéllar, quien dijo que a Valencia Cossio le cabía una responsabilidad política que debía asumir.

Sin embargo, el entonces funcionario se negó a renunciar, aseguró que no podía responder por los actos de su hermano y recalcó que “las responsabilidades penales son individuales”. “Le hemos solicitado a él que diga toda la verdad y que afronte las consecuencias de su conducta”, recalcó en un comunicado de prensa.

Abueta recuerda que con esta investigación tampoco se sentía una presión por parte del Ejecutivo, aunque sí advierte que alguien le hizo seguimientos al periodista que realizó el artículo no para hacerle daño pero sí para averiguar quién había filtrado la información.

El ministro Valencia Cossio tuvo que enfrentar un debate de control político impulsado por el Polo Democrático en el que le volvieron a pedir la renuncia. La revista Cambio, en un análisis sobre el tema, calificó el momento como la prueba política más dura que el funcionario había tenido que soportar en sus 40 años de vida pública.

Y es que Valencia Cossio, como lo califica el portal La Silla Vacía, es “uno de los políticos tradicionales más conocidos del país”. A lo largo de su carrera, fue amasando un capital político que usó desde el Partido Conservador y que, luego de su paso por el gobierno Uribe, lo tiene como uno de los coordinadores del Centro Democrático.

Fue dos veces elegido para la Cámara de Representantes y tres por el Senado, para el que en 1998 sacó la segunda votación más alta con 130 mil votos. Según La Silla Vacía, es cercano al político Juan Gómez Martínez, quien también es miembro de la familia propietaria del periódico El Colombiano.

La revista Semana aseguró que se ganó la fama de clientelista y recordó un chiste: “los Valencia Cossio cuando eran chiquitos tenían triciclo con placas oficiales” para resaltar que la familia ha ocupado “todo tipo” de puestos públicos.

La misma publicación lo calificó en su momento como el gran barón electoral del conservatismo en Antioquia y luego destacó la labor que tuvo al lado de Álvaro Uribe. No solo ayudó a mantener las mayorías para la aprobación del proyecto que permitía una nueva reelección del mandatario, sino que fue uno de sus principales escuderos.

En su calidad de Ministro del Interior, defendió en el Congreso el programa de Agro Ingreso Seguro y no dejó prosperar el debate de moción de censura contra el ministro de Agricultura Andrés Fernández y que hubiera golpeado la precandidatura de Andrés Felipe Arias.

Todo ese ruido político fue provocado por las investigaciones que realizó Cambio que, según sus periodistas, se lograron gracias a la libertad que existía para trabajar los temas. El único “pero” que se ponía era cuando a los artículos les faltaban precisiones o había que corroborar algún dato.

Para Carlos Fernando Dáguez, gerente de comunicaciones de Pfizer, Cambio se caracterizó por las libertades que tenía para sacar noticias y nunca hubo una censura o algún cálculo político que le prohibiera sacar un artículo. Por esto, califica a la revista como una “rueda suelta” dentro de la Casa Editorial El Tiempo, a la que se le criticaba un tinte oficialista con el gobierno de Álvaro Uribe.

La periodista Elizabeth Yarce, quien trabaja en la Oficina de Comunicaciones del PNUD de Naciones Unidas, asegura que el momento en el que fue “realmente más feliz” y en el que sintió un crecimiento al poder trabajar con más independencia fueron los años que estuvo en Cambio. Su etapa en esta publicación inició en el 2007 cuando llegó a reforzar el cubrimiento de la revista al conflicto armado y los derechos humanos, luego de haberlo hecho en Medellín para los periódicos El Colombiano y El Espectador.

La idea de su llegada era que en Cambio se contaran estas historias desde la posición de las víctimas. “Era como una mirada desde otra perspectiva y denunciando también todos esos atropellos, que coinciden mucho con el tema de la Ley de Justicia y Paz cuando se estaban revelando tantas cosas de lo que estaba pasando en el país”, asegura.

Esta era una apuesta editorial de la revista, hasta el punto que en el 2007 les dedicaron a las víctimas la portada como Personaje del Año. “Toda esa parte muy fuerte de Justicia y Paz nos toca a nosotros, entonces dijimos: ‘no. Hay que empezar a darle protagonismo a las víctimas, porque acá los protagonistas siempre son los victimarios’”, recuerda de esa época la editora general María Elvira Samper.

Además, resalta que en Cambio nunca se vetó ninguna investigación y si en su momento no se sacaba algún tema era porque no estaban seguros de tener las pruebas necesarias. Agrega que las puertas siempre estaban abiertas para discutir los temas y que “nunca hubo intereses distintos a los del periodismo”.

Luis Fernando Santos recalca que todos los artículos salieron y nunca se censuró algún tema. Asegura que de parte de la junta jamás se les dijo que había que bajarle el tono a los artículos ni nunca se les mencionó que se les estuviera “yendo la mano” con la publicación.

Elizabeth Yarce concuerda con esta opinión y dice que no puede decir que alguna vez tuvo una restricción para escribir algo en la revista, más allá de que estuviera mal investigado el tema.

“Es que yo pienso que a la revista la cerraron fue por eso, porque uno escribía sin temor. (...) Cambio era como una burbuja de cristal, era como una pieza que no entraba a la bolsa de contenido de El Tiempo”, ratifica en referencia a las críticas de que el periódico tenía un tinte gobiernista.

EL FIN DE CAMBIO

Los miembros de la redacción salieron de la reunión con Villaveces con la certeza de que tenían en sus manos la posibilidad de realizar tres ediciones más. En el consejo de redacción del día siguiente al anuncio del cierre, a Rodrigo Pardo se le ocurrió la idea de que podían realizar la historia de cómo se tomó la decisión de clausurar la publicación. Recordó un artículo similar que hicieron los periodistas del *Wall Street Journal* cuando el periódico fue comprado por Rupert Murdoch: averiguaron desde cuánto se había pagado hasta quiénes habían sido los negociadores.

“Esta es una noticia. Nosotros nos volvimos noticia. Hagamos el intento de reportar como nadie más lo va a reportar. Distribuyámonos, busquemos fuentes y tratemos de establecer cómo se tomó esta decisión”, es lo que recuerda Pardo que les dijo a sus periodistas. El objetivo también era mostrar cómo estaban las finanzas, cuántos ingresos había habido y, según María Elvira Samper, reconstruir la historia de la revista.

Sin embargo, no alcanzaron a hacerlo. La Casa Editorial dio vuelta atrás el lunes 8 de febrero y la edición 865 fue el último número en la historia de Cambio. Cuando se conoció públicamente la decisión de cambiarle el enfoque a la publicación, se le creó una tormenta a la compañía que derivó en esta medida.

Tanto Samper como Pardo dieron una serie de entrevistas en las que aseguraron que no creían que las razones fueran por motivaciones económicas. Además, los días siguientes al anuncio, columnistas criticaron la determinación de El Tiempo y también pusieron en duda que la clausura solo fuera por preocupaciones financieras.

“Sí generó una reacción bastante negativa, particularmente, por lo que había hecho en el último año: unas buenas denuncias que todo el mundo reconoció en ese momento”, dice Luis Fernando Santos. Pero asegura que fueron las declaraciones que los directivos de la revista le dieron a Cecilia Orozco Tascón, en El Espectador, las que llevaron a que las cabezas de la CEET no permitieran que se hicieran las tres ediciones restantes.

En ese artículo, publicado el domingo 7 de febrero, Pardo dijo que la revista había dado ganancias por lo que no creía en el argumento de los problemas económicos. Además, habló de las molestias que creaba el periodismo de Cambio y dijo que se preguntaba si este trabajo podía caber en una casa editorial como El Tiempo que tenía “una relación de dependencia con el poder político”.

Samper no se quedó atrás y aseguró que en la decisión de la compañía había “ingredientes políticos” y que se debía a que estaban “pisando callos en un país donde cada vez es más difícil la disidencia y donde la arrogancia del poder brota desde tantos flancos”. Por último, dijo que el cierre de la revista era un mensaje para los medios y periodistas y era que el “ser independiente, decir lo que se piensa y cuestionar al poder, puede conducir a la muerte profesional”.

Luis Fernando Santos dice que le sorprendió la reacción de Pardo, porque asevera que él conocía que la publicación estaba en crisis y que era una posibilidad la decisión de cerrarla, aunque el exdirector de la revista le dijo a Cecilia Orozco que no había sido avisado con anticipación del cierre.

No obstante, Santos sí reconoce que con Samper se equivocó al no haberle avisado personalmente de esta medida sino haberlo hecho por medio de Guillermo Villaveces. “Yo ya le he pedido excusas (...) es falla mía. Eso sí lo reconozco ciento por ciento”.

El anuncio y la forma cómo se dio fue muy doloroso para la editora general. No solo porque era la única de los socios originales que se había quedado cuando la revista pasó a manos de El Tiempo, sino también por la relación afectiva que tiene con la Casa Editorial. Su mamá y su abuelo, al igual que el de Pardo, han pasado por las páginas del periódico y cuenta que los Santos son parientes suyos porque son hijos de una prima hermana de su mamá que prácticamente se crió con ella.

“Era doloroso, porque (con Luis Fernando) no éramos dos personas comunes y corrientes... sí comunes, pero con unas relaciones muy distintas a las de cualquiera”, asegura.

No obstante, a pesar de que Santos reconoce su error en esto, dice que la reacción que tuvieron fue negativa y cuenta que esto fue lo que les llevó a tomar la determinación de que la publicación no saliera al mercado en las semanas siguientes. “Se dijo mire: ‘son unos tipos que ya están agresivos contra El Tiempo y van a sacar una revista. Mejor curémonos en salud y la cerramos ya’”.

Efectivamente, Rodrigo Pardo cree que los directivos pensaron que si se quedaban tres semanas más les iban a “causar más ruido” y a generar más solidaridad, por lo que lo mejor era cortar de raíz.

Sin embargo, en ese momento, no pensó que la entrevista fuera a tener esa reacción.

El lunes 8 de febrero, los periodistas arrancaron la semana pensando en la edición siguiente. Según cuenta Elizabeth Yarce, ella estaba preparando un informe sobre las cifras que no cuadraban en el Ministerio de Defensa, Javier Darío Restrepo haría una columna sobre la libertad de prensa y estaban en marcha nuevas indagaciones sobre las chuzadas del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).

La periodista asegura que todos iban con temas fuertes. “Si a ti te dicen ‘te vamos a cerrar’, listo. Pero uno con dignidad está preparando la revista”, cuenta.

Ese lunes sobre las 11 de la mañana, después del consejo de redacción, salió a hacer la reportería para su artículo, pero sobre las 2 de la tarde le dijeron que no siguiera más porque tampoco iba la última edición que estaban preparando.

Cuando les anunciaron que no iba ningún número más de la revista, Harold Abueta se sintió herido y con rabia. Asegura que no existía ninguna posibilidad de que se fueran en contra de los dueños de la publicación, porque estaban dirigidos por “una persona muy respetuosa” que no iba a hacer nada en contra del medio.

María Elvira Samper veía venir esta decisión y antes de hacer el consejo de redacción de ese día le dijo a Pardo que no los iban a dejar a hacer la revista, pues consideraba que “la decisión más estúpida” era que, después de que los despidieran como lo hicieron, esperaran que se hicieran tres ediciones más.

Efectivamente, sobre el mediodía, les dijeron a Samper y Pardo que ese lunes 8 de febrero era su último día como periodistas de Cambio y que a las cinco de la tarde les tenían lista la liquidación. Al resto de la redacción iban a tratar de reubicarlos. “Somos los únicos a los que echan dos veces”, recuerda Yarce que Samper dijo en ese momento.

Pardo se acuerda que al final de la tarde empacaron sus cosas del escritorio en unas cajas y empezaron a retirarse de la redacción. En ese momento, los demás periodistas de la Casa Editorial empezaron a ovacionarlos y a abrazarlos. Formaron una calle de honor y, según Yarce, aplaudieron entre 5 y 10 minutos seguidos.

“Una cosa muy emotiva y de mucho impacto”, dice Pardo a lo que Carlos Fernando Dáguera agrega que cree que “nunca ha habido un aplauso más grande que ese”.

Una semana antes, los reporteros de la Casa Editorial habían publicado una carta en la que mostraban su pesar por el cierre de la publicación. En uno de los apartes de la misiva escribieron:

- *No podemos, dada la naturaleza y el sentido de nuestra profesión, dejar de manifestar la preocupación y el inmenso pesar que sentimos ante la certeza de que no veremos más en sus páginas investigaciones que, con un sentido de denuncia emanado de la labor de veeduría que le encomendó la sociedad al periodismo, venía publicando CAMBIO, para bien de esta nación y de la conciencia ciudadana.*

El día siguiente, el martes 9 de febrero, en la entrega de los premios CPB, Samper y Pardo volvieron a recibir una salva de aplausos por parte de sus colegas. Era el Día del Periodista y el cierre de Cambio se entendía como una estocada para la libertad de prensa.

Ese día, ellos dos fueron los protagonistas de la noticia, pero para la Casa Editorial El Tiempo fue una situación incómoda. No solo por las críticas que recibía desde afuera, sino también porque en una junta directiva los miembros del Grupo Planeta reprocharon la manera como se había anunciado la decisión.

“(Los españoles) criticaron algunos comentarios que hicieron unos directivos de la junta (específicamente) Enrique y Rafael Santos, que estaban enterados y que no defendieron a El Tiempo (...) dijeron que en los comentarios debieron explicar que no fue una decisión política”, explica Luis Fernando Santos.

La versión la complementa María Elvira Samper, quien agrega, según su información, que la reunión fue “muy caliente” pues los españoles no entendían porqué no se había podido controlar el daño que generó el anuncio del cierre. Pardo dice que en esa reunión los de Planeta les cuestionaron a los administradores de la empresa el manejo de la crisis, porque “para ellos el problema no era que fuera un error cerrar la revista, sino que pensaban que había sido mal manejado”.

Ya sin los directivos del medio, los periodistas de Cambio tuvieron que soportar un mes sin hacer nada mientras se les definía su situación. Según cuenta Harold Abueta, prácticamente, hasta la segunda semana del mes de marzo estuvieron llegando a la oficina sobre las 11 de la mañana mientras tenían la expectativa de qué iba a pasar con ellos.

Elizabeth Yarce dice que durante ese tiempo estuvieron en el limbo y terminaban llegando a la redacción a revisar los correos y, por supuesto, a empezar a buscar trabajo. Sin embargo, al igual que Abueta, cuenta que el ambiente que se vivía era de un luto constante: “es una rabia que no se quita. Ni siquiera rabia, es un dolor, una tristeza, unas ganas de no hacer nada porque uno llegaba y no era capaz de hacer nada”.

Durante esos días, llegaron decenas de cartas y de mensajes por correo de lectores que no apoyaban la decisión de El Tiempo y de organizaciones de periodistas que les mostraban su respaldo. Pese a que intentaron publicarlas en la página web de la revista no les fue permitido.

Ese era el plan mientras la empresa les definía su futuro, aunque Yarce narra que fue tal el desorden que los periodistas de Cambio fueron invitados por error a una reunión de la revistas de la compañía.

Carlos Fernando Dáguer dice que, desde un primer momento, les comentó a sus compañeros que él no podía darse el lujo “de salir a despotricar de la Casa Editorial a pesar de que lo merecía”, pues tenía una necesidad familiar que no le permitía quedarse sin trabajo. Para ello, asegura que le propuso a Villaveces convertir a Cambio en una revista como El País Semanal, aunque al final esa propuesta no prosperó.

“Esto generó un poquito de brecha, aunque siempre el sentimiento de amistad se mantuvo. Me parece incluso, que en un momento de crisis, es increíble cómo el grupo se mantuvo unido”, dice Dáguer.

Un mes después del anuncio del cierre definieron quiénes eran los que se iban a quedar en otros medios de la empresa y quiénes se tenían que ir. Dáguer recuerda que ese día llamaron a unos periodistas a una sala del primer piso de la empresa y a otros a la sala de la dirección.

Asegura que en esta última estaban él, Mauricio Silva y los dos practicantes de la revista junto con Andrés Mompotes, hoy subdirector del periódico, quien les dijo que ellos se iban a quedar y que en el piso de abajo se estaba formalizando el despido de sus compañeros.

Algunos de ellos eran Harold Abueta, Gerardo Aristizábal, José Manuel Reverón y Elizabeth Yarce. Esta última cuenta que no tuvo ninguna opción de renegociar su contrato y que les dijeron que ellos se iban. “Eso parecía un *reality*: ustedes se van, ustedes se quedan”.

Los lectores se quedaron esperando la nueva publicación, aunque nunca en la empresa se pensó en hacerla y a pesar de que en la página web de la revista salía un aviso en el que anunciaban que pronto llegaría la nueva versión.

Incluso, la noche del miércoles 3 de febrero, cuando ya la decisión era pública, hubo un comunicado oficial de la Casa Editorial en el que se explicaba que existía un “declive mundial de las revistas de actualidad y política derivado de un cambio en los hábitos de los lectores”. Por esta razón, el nuevo medio sería mensual y haría un viraje a “temas cercanos como viajes, salud, deportes, medio ambiente y noticias tratadas a manera de análisis de especialistas”.

Dos días después, el 5 de febrero, en una entrevista publicada en los portales de los diarios El Tiempo y Portafolio, ambos pertenecientes a la CEET, el entonces presidente de la compañía Luis Fernando Santos añadió que Cambio seguiría “siendo una publicación periodística independiente, con un alto componente de análisis de temas nacionales e internacionales”. Además, dijo que el modelo de la revista tal cual como estaba en ese momento era “insostenible”.

No obstante, cuatro años después, Santos asegura que esto nunca estuvo en los planes de la compañía y cuenta que ese aviso “fue una pendejada de la gente de mercadeo cuando hubo una reacción tan adversa al cierre de la revista”.

Fue por esto que al final no hubo cambio para Cambio y la edición 865 fue el último número en la historia de la revista.

EPÍLOGO

Si bien no existe la certeza de que el cierre fue motivado por presiones políticas, Harold Abuela asegura que ellos eran el medio para muchas personas que querían contar y denunciar historias para atacar la corrupción.

El expresidente de la Casa Editorial insiste en que la revista estaba en problemas económicos y recuerda que no eran dificultades de ese momento, sino que, incluso, antes de que pasara a sus manos ya venía en crisis.

Santos dice que intentaron sacar a la revista adelante, pero al final vieron que no tenía ninguna posibilidad. Además de los factores que explica, también cree que incidió el hecho de que los dueños originales se fueron yendo cuando el medio pasó al dominio de El Tiempo: “es bien interesante que todos los otros socios de Cambio, cuando la compramos, se fueron. Estaban aburridos. No le veían solución”.

El expresidente de la compañía acepta que había ruido político generado por las investigaciones de Cambio, pero nunca se tomó la decisión de cerrarla para calmarlo. Asegura que los murmullos que generaban las publicaciones fueron un efecto del trabajo de la revista, pero jamás una causa para su clausura.

No obstante, Santos señala que seguramente a “una persona como Solé le fascinó que se hubiera tomado la decisión”, aunque insiste en que nunca en una junta directiva los españoles pidieron que se cerrara Cambio para que no les generara antagonismo con el gobierno. Sin embargo, dice que, probablemente, a algunas de las personas que tenían que tomar la determinación no les molestó que se hubiera ejecutado.

Para complementar la versión de Luis Fernando Santos, se buscó la opinión del vicepresidente ejecutivo Guillermo Villaveces Ronderos, sin embargo, como se contó, no se pudo contactar ni por los teléfonos de su empresa ni en sus correos electrónicos.

Lo mismo sucedió con el vicepresidente Francisco Solé, a pesar de que se incluyeron las declaraciones que dio en ese momento a agencias internacionales negando que existieran razones políticas y enfatizando en los problemas económicos de la revista.

En la otra orilla, María Elvira Samper, Rodrigo Pardo, Enrique Santos y los periodistas del medio consultados no creen en esta versión e insisten en que hubo motivaciones políticas para tomarla. Recuerdan los intereses que tenía el Grupo Planeta, que al final vendió la Casa Editorial cuando se suspendió la licitación del tercer canal, y las llamadas que recibía Pardo para que se moderaran los artículos.

No obstante, Luis Fernando Santos reclama que las investigaciones de Cambio tenían un impacto en el ámbito político, pero no en la circulación ni en la publicidad del medio. Desde el 2008, venían analizando la situación pero veían que las ventas y las suscripciones estaban a la baja, y que la publicidad había caído un 19 por ciento.

Pero su primo-hermano Rafael lo refuta y asegura que no se trataba de que su contenido se reflejara en la situación financiera de la revista, pues una cosa es que se vendan paquetes de publicidad y otra muy diferente son los periodistas haciendo su trabajo.

El rector de la Universidad Central niega que hubieran existido intereses políticos, pero piensa que parte del fracaso fue por las estrategias comerciales de la compañía y cree que si el resto de los productos de la Casa Editorial lograban ser rentables podían llegar a subsidiar productos como Cambio, que tenía buena reputación y estaba haciendo un buen periodismo.

Como cabeza de una institución educativa hace la siguiente reflexión: “uno de los programas más prestigiosos de la Universidad, o varios, son el Cine, Arte Dramático, Música y Matemáticas. Son los programas que más pérdidas dejan y nosotros no los vamos a cerrar, vamos a buscar la manera de aumentar los ingresos por otros lados para subsidiar esos programas”.

Sin embargo, el expresidente de la Casa Editorial dice que el medio solo hizo dos denuncias significativas el año anterior a su cierre y que, de todas maneras, pensaron que las investigaciones que hacia la revista las podía seguir haciendo el periódico, después de fortalecer su unidad investigativa. Al mismo tiempo, asevera que no se puede pensar que los únicos que podían hacerlo eran los periodistas de Cambio, por lo que creer que estas iban a parar con la desaparición de la revista no era parte de la lógica de ese momento.

Carlos Fernando Dáguer considera que cuando Planeta llegó a administrar la Casa Editorial no se dio cuenta de los intangibles que había detrás de la compañía, a la que considera como “una institución colombiana que había luchado por la democracia y la libertad de prensa”. Añade que no se le podía tratar “con el lenguaje frío de los números” y que hay algunos negocios que pueden ser a pérdidas, pero que si tienen un valor para la democracia no se debe jugar con ellos.

El entonces subeditor de la revista recalca que “Cambio representaba independencia, análisis, democracia, profundidad y ellos no valoraron eso. Se remitieron a la conveniencia económica de no tener una rueda suelta”.

No obstante, tanto Luis Fernando Santos como Rafael Santos insisten en que la decisión no se tomó de la noche a la mañana, por lo que no tuvo que ver con la agenda política del momento sino que la situación de la publicación se analizó por un largo plazo.

Luis Fernando recalca que “si El Tiempo hubiera sido una entidad sin ánimo de lucro” de golpe la decisión hubiera sido mantener la revista, pero dice que esa no es la razón de ser de la compañía.

Lo cierto, añade Pardo, es que con la clausura del medio hubo un mensaje de que ese tipo de periodismo vale la pena intentarlo a pesar de que sea difícil desde el punto de vista político y empresarial. El exdirector asegura que no solo se escucharon las voces de rechazo, sino que también se vio un espacio en el que un sector de la sociedad quiere un periodismo serio.

Aunque su compañera María Elvira Samper cree que, pese a la reacción solidaria que se vio, la ciudadanía no es consciente de la gravedad que significa cerrar un medio de comunicación y asegura que, como decía Gabriel García Márquez, en Colombia hay hinchas en vez de una opinión pública formada. “Este país se dice democrático y no lo es tanto. No le duele la democracia ni la falta de democracia”.

Pero sus observaciones no son solo para los ciudadanos de a pie, sino también para los políticos de quienes extrañó un pronunciamiento público sobre la desaparición del medio. Cuenta que recibió llamadas de Andrés Pastrana, Rafael Pardo y Germán Vargas Lleras (los dos últimos le propusieron irse a hacer política con ellos), pero no los escuchó de manera pública cuestionando una decisión que califica como un “golpe a la libertad de prensa”

Por su parte, Elizabeth Yarce asevera que con el cierre de Cambio se sintió la pérdida de una voz y de un enfoque, mientras que Abuela agrega que la revista era un gran referente con el que se perdió una función social que tiene el periodista de salir en defensa de “una ciudadanía a la que las instituciones no le paran bolas”.

Pero quizás Dágner es quien hace la reflexión más precisa cuando plantea que la gente pierde oportunidades para construir su propia realidad. Para graficarlo, se imagina a cada lector como una persona que, ante la oportunidad de contar con múltiples medios de comunicación, puede ver a través de muchos ojos.

Y lo que pasa es que a medida que van cerrando publicaciones como Cambio “usted se va quedando más tuerto”.